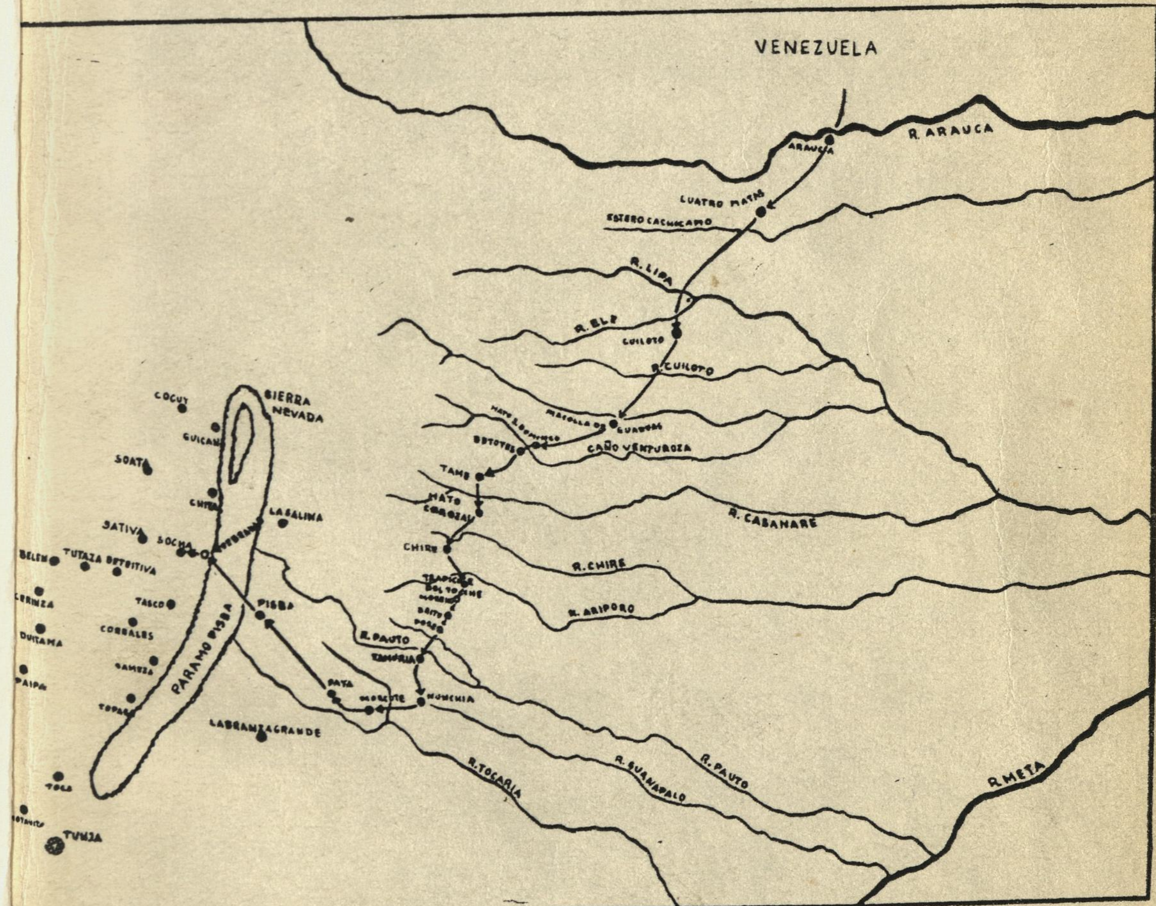
EN LA RUTA
DE LOS
LIBERTADORES



GUILLERMO DIAZ ESTRADA

1969

J. NOE HERRERA
SALES OF COLOMBIAN BOOKS
APARTADO AEREO 12053
BOGOTA, COLOMBIA

918.635
D41E
CAG
05-28-95
313934

A mi hijo Guillermo Ovidio, heredero forzoso de una dinastía de hombres rectos, fieles a sus principios, constantes y sinceros en la defensa de su tierra.

EL AUTOR

AFE2941

A MANERA DE PROLOGO

ASAMBLEA DE BOYACA

Sesión del día 8 de octubre de 1968

Proposición Nº 5.

Nómbrese una Comisión del seno de la Asamblea para que, a finales del próximo mes de diciembre y asesorada por representantes o delegados de las diferentes Secretarías de la Gobernación, recorra la ruta que siguieron los Ejércitos Libertadores en 1819, desde las poblaciones de Pore y Nunchía hasta las de Socha y Socotá, pasando por Morcote, Paya y Pisba. El objeto de esta Comisión es el de comprobar el estado de abandono en que se encuentran tanto los caminos como las poblaciones mencionadas, y proponer al gobierno departamental las soluciones adecuadas para incorporar al progreso del Departamento a esos heroicos pueblos que se sacrificaron hace siglo y medio por la Independencia de la Patria.

Presentada a la consideración de la Honorable Asamblea por el suscrito diputado por la provincia de Casanare, GUILLERMO DIAZ ESTRADA.

Puesta en discusión, fue aprobada por la unanimidad de los 22 diputados que constituyen la Asamblea de Boyacá.

A los pocos días, y para darle el debido cumplimiento a la Proposición anterior, la Presidencia de la Asamblea eligió la Comisión que debía hacer el recorrido y estudio a que se refiere, integrándola así:

Honorables Diputados:

Luciano Chaparro — *Carlos Ramírez Soto*

José Antonio Rodríguez — *Guillermo Mejía Romero*

y el autor de la solicitud.

Para los gastos de la Comisión el diputado Díaz Estrada apropió la suma de $ 5.000.00, tomándola de la cantidad global que le correspondía distribuír en auxilios regionales. Dicha suma fue pagada al Habilitado de la Asamblea en febrero del año en curso; y solo hasta el 8 de marzo consiguieron los diputados que se les anticipara la mitad de la partida para poder iniciar la correría, dispuesta por orden superior y tan pobremente financiada.

También en las mismas sesiones ordinarias de la Asamblea de Boyacá, fueron aprobadas por unanimidad otras muchas mociones y Ordenanzas relacionadas específicamente con el Sesquicentenario por celebrarse, entre las primeras la siguiente:

Proposición Nº 10.

La Asamblea de Bayacá se permite solicitar muy respetuosamente al Congreso de la República, y con especialidad a los parlamentarios boyacenses, que al debatir el proyecto de Ley "por la cual se adiciona la Ley 51 de 1967 y se dictan otras disposiciones", se tenga en cuenta la programación de obras de beneficio común que fomenten el progreso de los olvidados municipios ubicados sobre la ruta que siguieron los Ejércitos Libertadores, desde Arauca y Tame hasta Socha, Socotá y Tasco.

Desígnese por la Presidencia una comisión para entregar la presente proposición a los parlamentarios boyacenses.

Presentada a la consideración de la Honorable Asamblea por los suscritos diputados *Guillermo Díaz Estrada, Gustavo Rojas Ariza, Luciano Chaparro, Leonor Perilla.*

Como consecuencia de la proposición anterior y del patriótico interés de la mayoría de los Representantes y Senadores boyacenses, el artículo 2º de la Ley 53 de 1968 fue aprobado así:

"Artículo 2º La partida de que trata el artículo anterior, se invertirá así:

a) Diez millones de pesos ($ 10.000.000.00) en las obras y adquisición de terrenos contemplados en la Ley 51 de 1967, pero dando prelación a la remodelación y embellecimiento de los monumentos, vías y jardines de los Campos de Batalla del Puente de Boyacá y Pantano de Vargas, a los Estadios previstos en dicha Ley y al Estadio de Chiquinquirá, y a la construcción, reconstrucción y pavimentación de las carreteras que comuniquen o den acceso a sitios históricos, de acuerdo con el Plan Vial que al respecto elabore la Comisión Especial Asesora del Sesquicentenario y apruebe el Gobierno, y

b) Diez millones de pesos $ (10.000.000.00) en la construcción de escuelas, acueductos, alcantarillados y puestos de salud en las poblaciones que están sobre la ruta que siguió el Ejército Libertador en la Campaña de 1819 y de caminos de acceso a dichas poblaciones, de acuerdo con el plan que al efecto elabore la Comisión Especial Asesora del Sesquicentenario de dicha Campaña y que apruebe el Gobierno Nacional, en el que se le dará prioridad a las vías de comunicación de las poblaciones de que trata este artículo, que carezcan de ellas".

Al sancionar esta famosa Ley 53 que adiciona en 20 millones los otros 20 que anteriormente había destinado la Ley 51 de 1967 para la celebración del Sesquicentenario, dijo el señor Presidente de la República en solemne ceremonia: "Queremos que la celebración sirva para que las villas por donde transitaron los ejércitos libertadores se transformen materialmente; que los caminos se renueven para hacer fácil el acceso de los colombianos y extranjeros a esos campos históricos, en donde se rememoran las gloriosas hazañas".

Estos antecedentes dieron base y viabilidad a la comisión solicitada por el diputado llanero y ordenada por la Asamblea de Boyacá. El viaje a lomo de mula a través de Los Andes, que algunos calificaron como "una quijotada", iba a servir en parte para la equitativa distribución de los dineros que se destinaron a los pueblos olvidados, a lo menos para hacerles llegar el pequeño auxilio de su Patria, de acuerdo con sus necesidades más apremiantes y con el querer de los habitantes de cada municipio o caserío.

Al terminar la correría, los diputados rindieron un completo informe a la Comisión Especial Asesora, informe que lleva como anexos las solicitudes hechas por la ciudadanía de cada uno de los lugares visitados. Que se le haya tenido o no en consideración por la Suprema Junta, no es responsabilidad de los diputados que hicieron cuanto estuvo a su alcance para ser atendidos. El relato superficial de lo visto y oído por la Comisión que recorrió la Ruta, da una idea aproximada de la magnitud de la injusticia que se quiso remediar.

Las crónicas siguientes son apuntes de viaje. Modestas anotaciones sobre hechos pueriles, matizadas con recuerdos históricos. La sencillez del campesino, mezclada con la memoria del patriotismo ejemplar de los llaneros. La constancia de algún hecho grandioso, con la realidad miserable de los pueblos heroicos.

G. D. E.

EN LA RUTA DE LOS LIBERTADORES

I

Iniciando el codiciado viaje donde debiéramos haberlo terminado, es decir, en el punto donde el camino de herradura cae en suave descenso a la carretera Socha - San Salvador, distante de la ciudad de Socha 52 kilómetros y solamente uno del caserío de Los Pinos, de la jurisdicción de Socotá, a las 8 de la mañana del lunes 10 de marzo montamos en las mulas que el ex-alcalde de Pisba nos tenía listas desde la semana anterior. El histórico lugar se denomina **Quebradas de Socotá o simplemente Quebradas**, y allí mismo se encuentra, una cuadra abajo de la carretera, la casa del Molino de piedra, donde afirman los descendientes de doña Cleotilde Escobar de Niño que esta envidiable dama fue la pareja favorita del Libertador cuando, en la noche del 5 de julio de 1819 y a las pocas horas de su arribo al Molino, tras el penoso paso de Los Andes, tuvo el héroe que aceptar el agasajo de los campesinos, rendido de cansancio pero presto para la danza y la galantería.

De los 5 diputados designados por la Asamblea de Boyacá para hacer el recorrido de la Ruta de la Libertad, en cumplimiento de lo ordenado por una proposición de que fue autor quien escribe esta crónica, solamente 3 llegamos a Quebradas en esa soleada mañana, para de inmediato cambiar el jeep oficial por las famosas mulas socotenses. El chiquinquireño Carlos Ramírez Soto incumplió la cita del viernes anterior, seguramente para no faltar al sabatino "encuentro" con su jefe, doña Berta. El general Salustiano, pescano integral, fue requerido con urgencia por el doctor Tres Haches, cuando ya se había enfundado en su traje de campaña. Sin embargo, me acompañó hasta Socha, desde donde se "picureó" en la mañana del

domingo. Los demás integrantes del grupo excursionista, Guillermo Mejía Romero y José Antonio Rodríguez, oriundos ambos de la provincia de Valderrama, comenzaron con entusiasmo el viaje mientras el jeep se envolvía en nubes de polvo por terrenos de Paz de Río, Sochaviejo, Socha, Socotá y Jericó. Pero a la vista y a la proximidad de Peña Negra, afanosamente me advirtieron que por sus múltiples ocupaciones tenían que regresarse; ofreciéndome, a pesar de todo, su "calurosa" compañía hasta la Laguna del Soldado, ansiosos como estaban de conocer siquiera una mínima parte de la verdadera Ruta de los Libertadores a través de los Andes colombianos.

La notificación que a última hora me hicieron mis dos más preciados colegas no me causó extrañeza, pues yo ya había observado que no venían preparados para un penoso y prolongado viaje por páramos, riscos y llanuras, puesto que no portaban ni ropas apropiadas, ni abrigo, ni siquiera ruanas ni sombreros. Los buenos amigos de Quebradas, quizá compadecidos, les "emprestaron" encauchados, zamarros, ruanas y corroscas. El sombrerito que le correspondió a Rodríguez, le quedó tan pequeño que tuvo que llevarlo todo el tiempo en la mano; y al llegar a Nunchía, algunos días más tarde, y cuando ya se había dado sus mañas para que le parara en la cabeza, mis paisanos confundiéndolo tal vez con un "morcote", lo llamaban por señas para preguntarle si les había traído cafecito.

Antes de seguir adelante, quiero consignar aquí una observación que considero de importancia. Se ha dicho y repetido que no será posible que gobierno alguno acometa la construcción de la Carretera de los Libertadores ordenada por leyes, decretos y ordenanzas, porque la cordillera es prácticamente infranqueable por donde la cruzaron los ejércitos de la libertad. Esa mañana, mientras se aperaban las mulas y se despachaba adelante la carga de cama y bastimentos, subí con mis acompañantes al Alto de Granados, kilómetro 61 de la carretera Socha - San Salvador. A 4.300 metros, es ésta la máxima altura que tiene aquí la cordillera, antes de iniciar su descenso hacia el Llano. Desde este paso o "boquerón" se divisa en lontananza el brumoso horizonte de la tierra llanera; y a muy poca distancia, el nacimiento del río Pauto por cuya amplia hoya, sin rocas escarpadas ni abismos insondables, aparece indicado el lógico trazado en descenso de la posible carretera.

Mas abajo se aprecia, siguiendo ahora el camino de herradura que vamos a comenzar a recorrer, cómo es de fácilmente practica-

ble el paso de la hoya del Pauto a la del río Payero, por cuyo flanco izquierdo sube y baja por caminos primitivos la abandonada Ruta de los Libertadores.

La leyenda y la exageración han sido las aliadas permanentes de la incapacidad de todos los gobiernos, que con el sofisma de la imposibilidad han venido aplazando por siglos la obligación legal de redimir estas comarcas; y de hacerles justicia a los valientes que en 1819 conocieron estos mismos caminos, menos intransitables seguramente que después de 150 años de su sacrificio por la libertad. Al término del viaje comprobaremos igualmente cómo es esta la ruta más directa y corta para conectar a Casanare con la hoya del Chicamocha y los valles centrales de Boyacá. Lo que pasa es que los diferentes gobiernos solo se han preocupado por desconocer la realidad. Porque, jamás que se sepa ha sido recorrida la Ruta por un ministro o un ingeniero, ni mucho menos se ha ordenado el necesario estudio que destruya las leyendas y suposiciones, consejas y temores, y recomiende el cumplimiento de las disposiciones que en siglo y medio se han dictado sobre la redentora carretera.

Ahora sí, colocadas las impacientes acémilas en fila india y con el baquiano Bernal Malpica a la cabeza, comenzamos la fatigosa subida a Peña Negra, cúspide del Páramo del Perro impropiamente llamado Páramo de Pisba, puesto que en toda su extensión pertenece a la municipalidad de Socotá. Yo me quedé a la cola, detrás de la "yegua colorada" que montaba Rodríguez, quien se propuso animar la caravana con sus gritos de guerra. Lentamente desandábamos el camino de los llaneros legendarios. Mi tocayo, acendrando su seriedad de filósofo griego, explicaba la historia de la inmortal hazaña a dos cuadrilleros "de a pie" que marchaban a su lado como peones de estribo. Por el camino fuimos informados de que el Cura de Socotá iba adelante, con el propósito de hacer visita misional en Puebloviejo, meta de nuestra primera jornada por la borrosa Ruta de la Libertad.

II

Al cabo de una hora de subida por la margen derecha del río Cómeza o del Arzobispo y por camino recientemente arreglado por José Bernal y su cuadrilla de siete hombres, rodeamos por cerca de su púlpito el espanto rocoso de la Peña Negra que, como lo con-

signé en crónica anterior, es la cúspide del histórico páramo. Por las faldas de sus picos más altos caminábamos conservando la fila, pues solo los peatones podían cambiar de posición, rezagándose o adelantándose a nuestras cabalgaduras. Así es de estrecha y peligrosa la ruta que atravesó todo un ejército de desarrapados visionarios.

Un bello día de sol nos alentaba a seguir adelante. Los gracejos de Rodríguez y la seriedad de mi tocayo le hacían ambiente y le daban importancia a la excursión. Una hora más de "travesía" de pico a pico, con pequeñas subidas y bajadas, y al terminar una de éstas, en estrecha planada encontramos de manos a boca la Laguna del Soldado. Hasta aquí podía contar con la grata compañía de mis colegas Rodríguez y Mejía y de los buenos amigos de Quebradas. A las dos horas de marcha exactamente, nuestro pequeño batallón iba a quedar muy reducido por las nuevas deserciones, de antemano anunciadas.

Es la Laguna del Soldado una laguneta o charca de aguas cristalinas, pequeña en extensión pero grande en recuerdos. En sus orillas, dice la historia, quedaron tendidos unos cuantos llaneros, vencidos por el frío, el cansancio y el hambre, antes que por el ejército sanguinario de Sámano y Morillo. Una mujer llanera, que con otras varias de su misma raza y valentía venían tras de sus "machos" desde la pampa ardiente, dio a luz sin más lecho que el césped, ni más asistencia que la de los soldados dadivosos. El llanerito que naciera ese día en las cumbres andinas para reemplazar a uno de los muertos anónimos, debió de ser más tarde un nuevo combatiente por la libertad y la igualdad. ¿Pero, quién lo recuerda?

Después de media hora de descanso y de haber terminado con la botella de Onix boyacense, se inició la desbandada. Por fortuna Rodríguez modificó su decisión: me acompañaría hasta el final de la jornada, para regresarse al día siguiente. Quería conocer otro trayecto del histórico páramo. Los dueños de la ruana y el sombrero le prorrogaron el "empréstito".

Al regresarse el filósofo griego con los quebradeños, quienes quedamos en camino dimos prisa a la marcha para que el día nos permitiera alcanzar una posada. Conservando la rigurosa fila india, caballeros y peatones nos fuimos distanciando hasta el extremo de que los de la retaguardia perdimos de vista a la avanzada. Así cruzamos la temible "Laja" de más de cien metros de anchura, plano

muy inclinado de roca dura y lisa, en cuya superficie las herraduras de las bestias no han logrado siquiera dejar señalado un modesto sendero. Más abajo, "Matarredonda", mencionada en la Historia, en donde no se encuentra mata alguna y lo redondo son los cerros y los guijarros de la senda.

De este punto en adelante se hace más difícil el camino, por la brusquedad de la bajada. Hacia las tres de la tarde alcanzamos "La Enramada", sitio también histórico, en donde aún se notan los vestigios de las antiguas chozas.

Hasta aquí el terreno ha sido descubierto, muy pedregoso y de escasa vegetación. Desde el comienzo del páramo, por los filos más escarpados de la cordillera, se observan a corta distanca al uno y otro lado, las hoyas del Pauto y Tocaria y del Payero, que están retando a nuestros ingenieros a demarcar en sus laderas, suaves y firmes, los modernos caminos que dejen solamente para la historia y la leyenda los increíbles primitivos senderos de nuestros abuelos, los indios y los héroes.

En "La Enramada" comienza la montaña. Dos horas más para salir de ella, como quien sale de un túnel para encontrar la luz. Terreno blando y fértil cubierto de árboles frondosos, se ha dejado horadar por las lluvias en tal forma, que el único camino es una zanja profunda y resbalosa en donde el pasajero se siente como enterrado en vida. Seguramente en 1819 esto era menos malo. De lo contrario no hubiera podido salir al otro lado uno solo de los caballos de Santander y de Rondón.

En este trecho de la Ruta es muy factible y fácil trazar un buen camino. Terrenos fertilísimos son estos, que esperan la invasión de gentes de trabajo, sin miedo al oso ganadero, a las culebras y a la "mangarria", puesto que aquí las fieras, los ofidios y los espectros también se murieron de abandono. Los enviados de "El Espectador" pudieron comprobarlo, aunque prefirieron aceptar y divulgar la nociva leyenda.

Sin encontrar otra cosa que soledad y tristeza en nueve horas de marcha, a las cinco de la tarde salimos a terrenos cultivados. Estábamos en Puebloviejo, vereda quizá la más distante del muy extenso municipio de Socotá. Con la llegada, dos horas antes, del coadjutor de esa parroquia, Padre Aponte, las gentes de las pocas viviendas que están diseminadas en varios kilómetros a la redonda, se habían ya reunido en el local de la escuela que también sirve de capi-

lla, para presentarle su saludo al sacerdote y escucharle el rosario. Nuestro pequeño contingente pidió posada en otra casita de dos plantas que ya estaba atestada de arrieros, y en cuya única alcoba íbamos a pasar la noche más de quince personas, entre ellas los dueños de casa con sus niños y el señor Curita.

Como una hamaca más en cualquier parte cabe, guindé pronto la mía para asegurar el puesto, mientras el colega Rodríguez no se atrevía a moverse, tendido en la mitad del patio en medio de las mulas que los muchachos acompañantes no habían llevado todavía al potrero. Cuando el frío y la noche lo obligaron a enderezarse y a subir la empinada escalera con bastante trabajo, tuvo que ocupar en la pieza el pequeño espacio disponible debajo de mi hamaca. A esa hora yo ya le había tendido sobre el piso mi encauchado que por fortuna estaba seco, y le ofrecí además la ruana y una de mis cobijas. Sobra decir que se acostó vestido; y que los comentarios los dejamos para el día siguiente. Era la primera noche que iba a pasar "sobre el terreno".

III

Me levanté temprano y desperté a mi colega que dormía a pierna suelta", a pesar de la dureza de la improvisada cama franca. Mientras bajé a la cocina a buscar el café (de habas y de alverjas) que comenzaba a hervir en el chorote, se levantó el curita y se fue hacia la escuela a preparar la misa. En seguida mandé a los muchachos por las bestias.

Al salir Rodríguez de su "apartamento", quise precisarlo diciéndole:

—Bueno; como de para arriba el camino es más penoso, no vas a gastar menos de diez horas en tu regreso a Quebradas. De manera que camina te desayunas para que estés listo mientras te aperan la yegua colorada (era una mula baya, que a él se le había metido que era yegua).

El hombre me miró con ojos de cordero recién muerto, y la respuesta fue la que yo esperaba:

—Imposible. Yo no vuelvo a repasar ese camino.

—¿Entonces, te quedas aquí mientras te mando un helicóptero?

—¿Y cuándo sería eso?

—Más o menos dentro de ocho días.

El buenazo de mi colega estaba perplejo. Ya había perdido su fogosidad de caudillo popular. El, que no ha creído en la transformación, estaba transformándose en mansa paloma. Si se le hubiera presentado el doctor García Ulloa, lo habría abrazado; y hasta un ósculo de paz le habría estampado en su amplia y venerable frente moniquireña.

—Mira, me dijo; yo tengo que estar sin falta pasado mañana en Bogotá. ¿Cómo hago?

—Entonces, tienes que regresarte por Quebradas.

—¿Y no hay otro camino?

—Claro que sí: el de Pisba, Paya, Nunchía. Allí podrías tomar un avión que te llevaría a Sogamoso o Villavicencio. Pero demoraremos cuatro días más.

—Preferible. Voy a perder mi cátedra, pero qué vamos a hacer. No me puedo regresar por Peña Negra.

Y así fue como mi querido colega se decidió a seguir acompañándome, caballero en su yegua colorada.

A la señal de unos cohetes comenzaron a asomar campesinos por todos los senderos del monte. Rápidamente nos tomamos el caldo y el aguadepanela, sentados en el suelo, debajo de unas matas. A las siete en punto el Padre Aponte dió comienzo a la misa, en el corredor de la escuelita. En el sermón anunció, ante unas cien personas, la presencia de los diputados y el objeto de su correría.

Concluída la misa, dialogamos con los puebloviejos. No quieren otra cosa distinta de caminos. Hacia Quebradas, Socha y Socotá, y hacia El Oso, Chipaviejo y Pisba. "Caminos para que pueda venir un maestro de escuela; caminos para que nos manden un inspector de policía; caminos para que el Padrecito nos visite con mayor frecuencia; y para que ustedes los diputados, vuelvan. Socotá es muy extenso y a sus veredas distantes no las puede atender. Chipaviejo, El Oso, Tobacá y otras cuantas están igualmente abandonadas. Carecemos de todo". Es la verdad. Sin poderles ofrecer nada más que nuestra voluntad decidida para seguir clamando, iniciamos la segunda jornada.

Seguimos descendiendo. Pero cada vez que cruzamos un riachuelo o quebrada, tenemos que treparnos a otra loma. Es el mismo camino primitivo de nuestros antepasados chibchas, achaguas y

morcotes. Jamás gobierno alguno ha enviado por allí un barretón, un zapapico o una pala. Mucho menos un bulto de cemento o $ 50.00 para pagar 4 jornales. Pero tendremos mucho qué exhibir a propios y extranjeros en estas festividades del Sesquicentenario: costosos monumentos, confortables hoteles, amplísimos estadios, valiosos museos de arte y antigüedades, brillantes autopistas que enlazan nuestras modernas capitales, rico museo del oro y de las esmeraldas, fantásticas olimpíadas al estilo romano, bulliciosas competencias folklóricas, bellísimos paisajes remodelados a la europea. Tendremos, sí, que cuidarnos muy bien de que nuestros hermanos de los países bolivarianos que forzosamente tendrán que visitarnos a mediados del año, no les de por venir a conocer la verdadera Ruta de Los Libertadores y a estos pueblos misérrimos que facilitaron a los ejércitos de Bolívar lo indispensable para alcanzar la independencia de la Patria; para que después de 150 años sus gobernantes puedan exhibir tántas obras grandiosas. ¿Y todo esto por qué? Porque esa fue la voluntad omnímoda de unos reyezuelos criollos que, sin ser descendientes de Borbones, desprecian a su pueblo y han venido prolongando en Colombia la vergonzosa tiranía que creíamos haber derrotado en 1819 y ahora llaman democracia.

En silencio, pensando en estas injusticias, seguíamos paso a paso, de brinco en brinco, de resbalón en resbalón, alejándonos del histórico páramo. A nuestra derecha, no muy lejos, la hoya del Payero; y al frente y a distancia, un cerro puntiagudo, el "Pan de Azúcar", que según informes de los guías está situado frente a Pisba. Vueltas y revueltas, subidas y bajadas pero más largas estas últimas, para llegar bien cerca al Pan de Azúcar después de cinco horas de marcha. Pero por ahí no encontramos pueblo alguno. Para llegar a Pisba tuvimos necesidad de caminar una hora más.

El alcalde de la vieja ciudad andaba con nosotros desde Puebloviejo. Había estado de juerga toda la noche y todavía iba con sus guarapos. Por el camino se nos presentó, nos contó quién era y a quién le debía el puesto, y procuró atendernos con guarapo fuerte. A nuestra llegada al poblado, pasadas las 4 de la tarde, como no consiguiéramos otro alojamiento, nos llevó a su posada y nos ofreció una pieza obscura, con piso de tierra muy desigual para las doloridas espaldas de mi buen colega. Pero no había más. El cansancio no pone reparos a las incomodidades.

IV

Como de costumbre, muy temprano me levanté a mandar a hacer el desayuno y a contratar nuevas cabalgaduras. Las que llevábamos había que devolverlas. Mientras traían y herraban tres mulas que logré conseguir, hicimos la reunión de vecinos en el salón de la única escuela. El Reverendo Padre Luis Pompilio Torres, ejemplar y activo párroco de Paya y Pisba, había anunciado la presencia de los diputados en la misa de 6. Con su compañía, patrocinio y dirección se congregaron unos 30 ciudadanos y unos 40 escolares. La escasa población de Pisba vive en veredas muy distantes; y como no consiguen qué comprar en el pueblo, poco vienen a él.

Al igual que los puebloviejos, los pisbanos no quieren sino caminos. Por carencia de vías se está acabando el pueblo. Pero también exigen una "partidita" para evitar que se caigan la escuela y la casa municipal, como le pasó a la casa donde se alojó Bolívar el 3 de julio de 1819, de la cual no quedan sino los vestigios. Pisba tiene dos salidas: hacia la capital de su provincia, Socha, y hacia Labranzagrande, para viajar por Vadohondo a Sogamoso. Pero ambas están en el mismo estado de abandono en que se ha mantenido siempre la totalidad de la Ruta Libertadora, de Quebradas a Arauca.

Bernal Malpica y sus cuadrilleros tenían que regresarse con las bestias de Quebradas. Seguiríamos solamente con el Padre Torres, quien debía visitar Paya y Morcote. Hacia las 11 logramos "arrancar", luégo de escoger y señalar el sitio más apropiado para caer en helicóptero, en caso de un posible regreso.

Reducido sólo a tres el grupo excursionista y en mulas descansadas, caminamos más de prisa. En este trayecto el camino es menos malo. Está en buena parte desmontado a lado y lado, y de trecho en trecho se encuentran humildes viviendas con pequeños cultivos de caña de azúcar, plátano, yuca y café. Cerca de Pisba sólo se da la alverja; pero a medida que se baja hacia Paya, la tierra produce cuanto le exijan, en cultivos propios de los climas templados. Con unos cuantos millares de brazos y herramientas se convirtirían estos lugares en un verdadero emporio de riqueza agrícola y pecuaria.

Hacia las 3 de la tarde se desgajó un violento chubasco. Por fortuna llegábamos en ese momento a una amplia casa, en donde pudimos entrar a caballo para desmontarnos en el corredor. Es-

peramos aquí hasta las 4 y cuarto; pero viendo que la lluvia no cesaba y que faltaba más de una hora para llegar a Paya, continuamos la marcha, el Cura y yo con nuestros buenos encauchados, y el colega Rodríguez con tres ruanas prestadas. La buena suerte de haber viajado con el Párroco nos aseguró un magnífico alojamiento en la Casa Cural. A Rodríguez le volvió el alma al cuerpo.

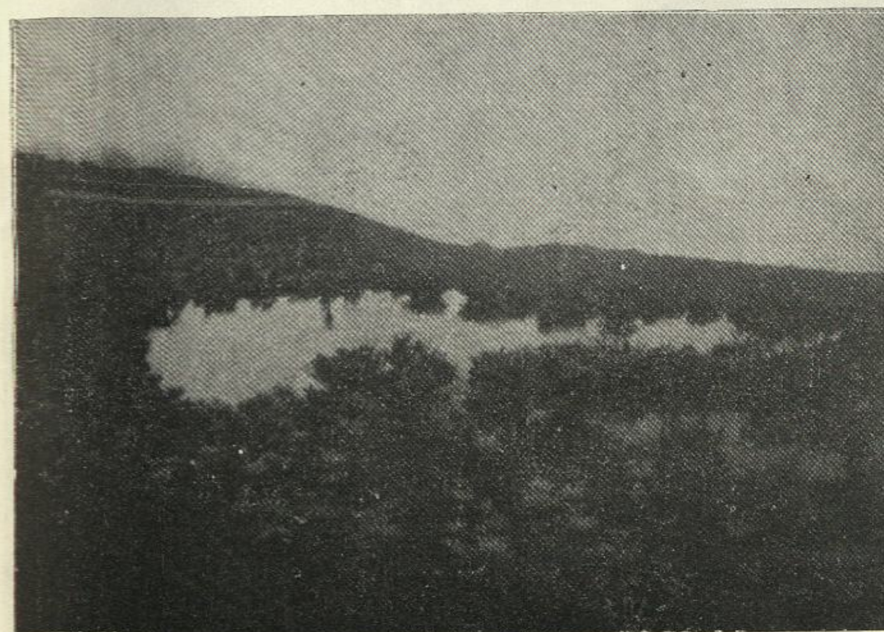
V

Sólo el tener que seguir indagando y por el deseo de conocer pronto a los "nuevos héroes" payeros que libran diariamente una batalla con la brava naturaleza andina, me obligaron a dejar el mullido colchón que me ofreciera el Padre Torres. Salí sin despertar a mi colega. Era justo que se desquitara, prolongando su tranquilo sueño en tan fresca mañana. Fui a tomar el café a la hospitalaria casa de doña Elisabeth, noble dama que merece mejor suerte. Hace algunos años le asesinaron al esposo y, como sucede siempre en estos apartados lugares, el asesino se "voló" sin que pagara un solo día de cárcel. Desempeña la Administración de Correos Nacionales, y con su escaso sueldo y su trabajo diario en la "asistencia", sostiene y trata de educar a una familia numerosa. Elisabeth me dio los primeros informes: el alcalde anda por Tunja cobrando el sueldo y asegurándose en su puesto; el personero es una buena persona que tiene almacén de mercancías para sacar de allí lo de la "lata"; los concejales en su mayoría viven en el campo y poco se reúnen porque no tienen qué hacer en el Cabildo; hay un buen juez promiscuo; y una sola escuelita mixta que enseña las primeras letras a un centenar de payeritos, descendientes de las ricas familias que hace siglos dieron prestigio a la ciudad.

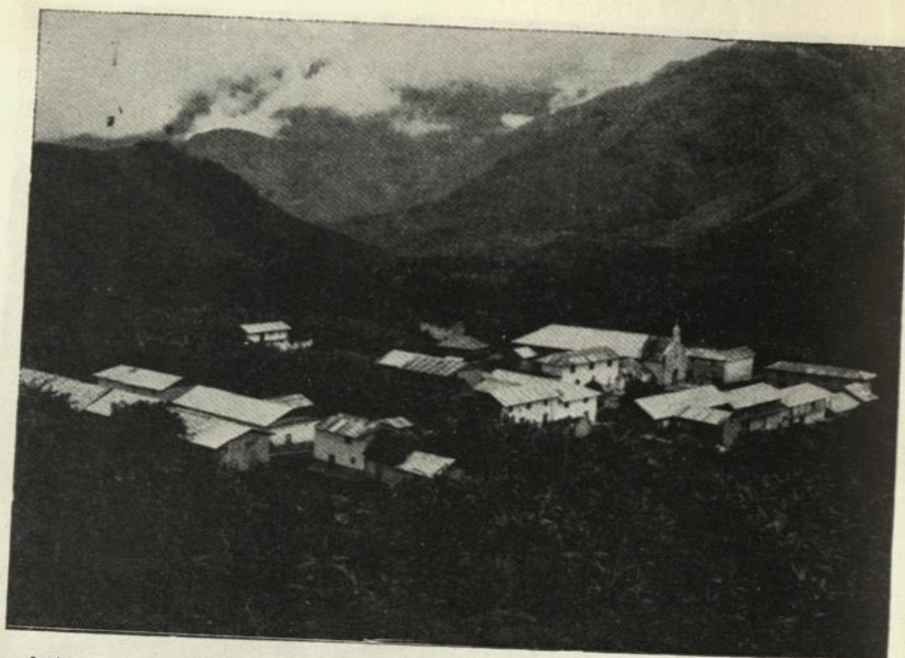
Como yo también tengo sangre payera, averigüé por descendientes de Sánchez, Tobianes y González, apellidos de mis bisabuelos que "bajaron" a fundar a Nunchía, junto con Platas, Maldonados, Garzones y Riveras. Subsisten restos de esta raza indomable, pero en la misma común miseria que ha nivelado el pueblo. También quedan biznietos de aquel Simón Lombana que en la memorable tarde del 27 de junio de 1819 desenyugó sus bueyes que al rededor del rústico trapiche machucaban las cañas, para sacrificarlos y preparar en las enormes pailas la comida para la retaguardia del Ejército



Quebradas de Socotá. En primer plano, habitación de don Camilo Torres. Semioculta en la arboleda, la casa histórica del Molino de Piedra.



Laguna del Soldado. En sus orillas quedaron vencidos por el hambre, la fatiga y el frío, un puñado de los heróicos soldados de los Llanos.



Actualmente, de la histórica ciudad de Pisba, no quedan en pie sino su Iglesia y unos pocos edificios ruinosos.



De la noble y patriota ciudad de Paya, sólo quedan vestigios de su grandeza en la Muralla o Trincherón de la Estrella.

Libertador. Allí, en los caneyes de su finca de Llano de Miguel, dos días más tarde hubo de realizarse uno de los más bellos episodios de nuestra Independencia. Fue aquél de la célebre Junta de Oficiales convocada por el Libertador, cuando la presión adversa de la mayor parte de sus coroneles venezolanos lo hicieron dudar del éxito de la dura campaña, para someterles a su juicio la posibilidad del regreso a la llanura e iniciar por Guasdualito la marcha hacia el valle de Cúcuta.

Santander se mostró entonces en toda su grandeza. Bien sabía que lo apoyaban sus oficiales granadinos, y que sus escuadrones de llaneros no darían hacia atrás un solo paso. Acababa de triunfar en las Termópilas de Paya, de vencer al veterano comandante Juan Figueroa y Ladrón en sus propias trincheras, y su única resolución era continuar la campaña apenas comenzada. Aquí se hicieron inmortales los coroneles y mayores Arredondo, Fortoul y Antonio Obando; Salom, Galindo y José María Cancino; Reyes Patria, ascendido el día anterior a comandante; Joaquín París y Ramón Guerra. Pero fueron los generales Santander y Anzoátegui, el coronel Jacinto Lara y el coronel capellán Padre Mariño, quienes conquistaron la gloria de haber conseguido por su convicción y su elocuencia el voto afirmativo de la Junta para proseguir la Epopeya que aseguró la libertad de América. Este fue el incidente que al decir del doctor Fabio Lozano, "sin amenguar la gloria de Bolívar, engrandece la figura de Santander".

El eco de la voz de Fray Ignacio Mariño parece repetirse aún en las montañas que circundan a Paya: "Señor, es preciso que os haga presente que lo propuesto es una quimera irrealizable... General! No me mueve un vil egoísmo, nó; es solo la convicción de que en Venezuela, vuestra cara y desgraciada Patria, serían inútiles nuestros sacrificios, mientras que aquí ellos serían fructuosos y nos proporcionarían recursos para marchar, ya fuertes, a Venezuela. Atended, señor, la voz de un patriota que no ambiciona títulos ni honores. Si la Providencia me concede la vida después del triunfo, éste será mi única recompensa; yo volveré a mi claustro y dejaré las charreteras, porque me serán inútiles. Acceded, señor, os lo suplico, os lo ruego; lo pido por esta corona que me consagra ministro de Dios"

Qué bello es recorrer ahora estos parajes legendarios, pero qué triste constatar el desprecio y desdén de los que se creen superiores al

pueblo que les dio libertad.

Cuando regresé a la Casa Cural, ya el Padre Torres había dicho la misa. Ya las cuatro beatas habían regado el cuento de la presencia en el poblado de dos seres extraños: dos representantes de la Asamblea de Boyacá; los primeros legisladores regionales que se arriesgaban por estas soledades; los primeros aventureros oficiales, enamorados de la libertad y del derecho de los pueblos.

Hacia las 8 hicimos levantar a Rodríguez. Con el bondadoso sacerdote fuimos al desayuno; y en seguida, acompañados de amigos y curiosos, nos encaminamos al "altico" terminado en planada que domina el pueblo y los caminos, en donde los realistas con el trabajo obligatorio de los indios payeros, construyeron el famoso Trincherón de la Estrella.

Tuvimos la fortuna de que uno de los amigos llevara una pequeña cámara fotográfica, y así pudimos enseñar más tarde el recuerdo gráfico de esta fortaleza. En la prensa fue publicada la mejor de las fotos, en la cual se aprecia el derrumbe de los muros de piedra. Del kiosco central solo queda un terraplén circular de la misma altura de las murallas y, entre la maleza, pedazos de la teja del techo. Las vías subterráneas quedaron obstruídas quizás desde cuando se libró la primera batalla de Paya, el 30 de abril de 1819. El total abandono de este testigo histórico de dos grandes batallas, corre parejas con el de los caminos y de las poblaciones de la Ruta de la Libertad.

Las bestias que nos fletaron en Pisba teníamos la obligación de devolverlas. La señorita Carlina, vieja y noble profesora que ha enseñado las primeras letras a varias generaciones de pisbanos, en receso desde hace algunos años, esperaba su mulita y su apero que tan bondadosamente nos había facilitado. La esperaba ese día para viajar a Tunja a cobrar su mísera pensión. Todos los meses le toca hacer lo mismo. Quiera que no quiera, debe gastar en un penoso viaje hasta la capital del Departamento, la mitad de su sueldo de retiro. Es esta otra "nueva heroína", cuyo caso pide a gritos un poco de justicia.

Como se hiciera tarde y había que conseguir otras mulas, resolvimos con mi colega y el Curita descansar el medio día restante. Luego de hacer la rutinaria reunión de notables, en la que escuchamos los mismos pedimentos que en Pisba, nos encaminamos a baño

y a paseo, fuera de la población. El baño fue por turnos. La "pantaloneta" del Padre Torres, de talla 34 y ya mojada, a falta de otra tuvo que servirle a mi colega que "calza" 42. Quiera Dios que cuando vuelva a bañarse el Padrecito, no se le escurra y le suceda lo de San Luis Gonzaga. Y en Paya que son tan escasas las totumas!

VI

Bien descansados y comidos, nos preparamos muy temprano a continuar el viaje. Era viernes, y ese día debían llegar a Nunchía los doctores Riaño Cano y Motta Camacho, comisionados por el Ministerio de Desarrollo para recorrer la parte llanera de la Ruta, en avión, comenzando por Arauca. Desde Socha habíamos convenido encontrarnos en la vieja ciudad de Camacho Roldán, el 14 de marzo Debíamos, pues, forzar las bestias y nuestra pobre humanidad para hacer el recorrido que nos restaba en este solo día. Diez horas llaneras, sin interrupción de un minuto, para el último tramo de la excursión andina, desde la inmortal ciudad de Paya hasta San Carlos de Nunchía, la heróica y legendaria ciudad de mis mayores.

Salimos a las 7. A las 9, después de vadear una quebrada, entramos al campo histórico del Llano de Miguel. Como lo relaté en capítulo anterior, aquí se escribió la más hermosa página de los anales patrios. El verbo de nuestros generales se hizo fuego que avivó el patriotismo de todos los oficiales y soldados, y dio calor a los llaneros invencibles para cruzar el tenebroso páramo. El resplandor de próximas victorias iluminó las mentes y reconfortó los corazones. Bolívar reafirmó aquí la seguridad de su genial empresa. Por eso desde aquí, el 30 de junio de aquel año glorioso, dirigió a los granadinos una de sus más ardorosas proclamas: "El día de la Amémérica ha llegado, y ningún poder humano puede retardar el curso de la naturaleza, guiado por la mano de la Providencia... El sol no completará el curso de su actual período sin ver en todo vuestro territorio altares levantados a la libertad". También desde el trapiche de Simón Lombana, que hoy apenas se adivina en el rastrojo, destacó el Libertador al mayor Joaquín París, con medio batallón de Cazadores, el primero de julio, para que llevara su mensaje al otro lado de la cordillera. Su inspiración del Llano de Miguel fue la señal que levantó hasta el delirio el patriotismo de pueblos como

Socha y Socotá, Tasco, Gámeza y Sátiva.

Paya y su Llano de Miguel debieron ser, en esa época, importantes centros de abastecimientos, toda vez que aquí permanecieron 3 y 4 días consecutivos Vanguardia y Retaguardia del Ejército Libertador, cada División con mucho más de un millar de hombres. Si los actuales gobernantes vieran ahora lo que queda de aquello, tendrían que avergonzarse y confesar su incapacidad como administradores de esta parte del territorio nacional.

Continuamos ahora bajando y subiendo cerros y más cerros, conservando siempre a la derecha el río Payero, por cuya hoya sería lo indicado variar el camino primitivo, pues se advierten largos trechos de vegas planas, sin montañas, y ninguna de las lomas termina en el río perpendicularmente sino en suave declive. A las 5 horas de marcha, esta vez animada por el buen Sello Negro que el Padre Torres sacaba de sus zamarros cada media hora, divisamos en la loma de enfrente, a la orilla misma de una meseta irregular, el templo de Morcote. Una hora más tarde, después de fuerte bajada, subimos a la Villa histórica.

El Morcote de hoy no es más que su inmenso templo colonial, joya de arte religioso; la Casa Cural, a sus espaldas; y pegada a ésta, una casucha habilitada para escuela. A unos cien metros y como formando la única calle, tres o cuatro ranchos.

Nos desmontamos naturalmente en la casa del Párroco. Está construída en un amplio solar, como dije, a espaldas del gran templo; y en los trechos de patio que se han desbrozado pueden admirarse enlajados perfectos y enladrillados de material de alta calidad, que demuestran que en este lugar se levantó hace siglos el colonial convento o casa misional desde donde se extendió por toda la llanura la civilización jesuítica, a la que debe mi provincia su grandeza de ayer.

La historia de Morcote es la historia del esfuerzo titánico de la Compañía de Jesús en estas regiones orientales, a las que conquistó, educó y dignificó. Tiempos heroicos aquellos, de los cuales no queda sino el triste recuerdo. Testigo fidedigno de nuestra pretérita grandeza es el clásico templo, bellísima obra de arquitectura colonial. En piedra y ladrillo, sus gruesos y altos muros resistirán el embate de los siglos. No así las vigas y maderas de su amplia techumbre, que comenzaron a desmoronarse y son una amenaza de desplome total. "A puro pulso" y con la ayuda de unos pocos campesinos, el activísimo Padre Torres acomete en la actualidad las reparaciones más urgentes.

La escuelita merece párrafo especial. Es una enramada de palma que deja pasar el agua por todos los costados. A lado y lado de la pieza, dos vigas de madera montadas sobre piedras hacen las veces de asientos y pupitres. En cada una de ellas se aprietan 20 niños anémicos que sobre sus piernas descarnadas apoyan el cuaderno o la pizarra, para copiar en ellos cuanto el profesor escribe en el pequeño tablero del extremo del salón. El maestro, otro "nuevo héroe" venido de muy lejos, debe permanecer de pié todas las horas, con sus cartillas en la mano, porque no tiene una silleta ni una mesa. Es apenas increíble que varios siglos después de haber sido Morcote el centro de expansión de una gran cultura, no tenga ahora ni siquiera un local apropiado para su escuela de primeras letras. Y el mismo caso de Morcote se repite en casi todos los pueblos de la verdadera Ruta de los Libertadores.

En esta visita relámpago a la Villa habían transcurrido más de dos horas. Eran las 3 de la tarde y nos faltaban 4 horas llaneras para llegar a Nunchía. Había, pues, necesidad de apresurar la marcha. Con bastante pesar dejamos en su iglesia a Fray Pompilio, y seguimos únicamente mi colega y yo. Un poco atrás, el muchacho que atendía la mula de la carga. Descendimos a la quebrada Niscota y luego trepamos al Alto del Gradual, tantas veces mencionado en la Historia. Por el filo de la serranía caminamos hacia el norte unos dos kilómetros, para comenzar en seguida el último descenso, por terreno montañoso.

Eran ya las 6 y comenzaba a obscurecer. En mi afán por alcanzar pronto el terreno plano, obligué un poco la buena mula que me había tocado en suerte, y le tomé unos 100 metros de ventaja al colega. De pronto, al salir a una sabaneta, oí unos gritos que me hicieron detener; y al mirar hacia atrás ví a mi compañero salir de la montaña al galope, con el sombrero en la mano, haciéndome señas para que lo esperara.

—Ala, — me dijo— una fiera me asustó la mula. Escúchala. Puse atención, Pero lo único que se escuchaba en el monte cercano era el chirrido de las cigarras y el croar de los sapos.

"Entre dos luces" llegamos a Piedecuesta, a la finca de Hipólito Niño. La noche iba a ser muy obscura y sería difícil continuar el viaje. Así que resolvimos pedir posada y mandar a preparar comida donde el generoso amigo dueño de la casa. Es este el lugar histórico que en el Diario de la Campaña Libertadora se denomina "Pie de la Cuesta".

VII

Apenas comenzaba a aclarar cuando ya el muchacho venía de la cuadra con las mulas; y cuando el sol se asomaba por el Alto de la Cofradía, volvimos a las sillas vaqueras que cada día se hacían más duras, con "el mero sorbo de café". En hora y cuarto nos pusimos en Nunchía. Teníamos que llegar al mejor de los hoteles por nuestra condición de diputados, aunque ya no llevábamos medio real en el bolsillo; así que nos desmontamos donde doña Victoria. Es esta señora la segunda esposa de don Luis Felipe Guío. único personaje centenario que queda en esta tierra, contemporáneo de los generales Rafael Uribe Uribe, Silvestre Arenas, Benjamín Perdomo y de cuantos militaron en la guerra civil de los mil días, en uno u otro bando. Don Felipe es una reliquia del antiguo Nunchía. Lástima que sus días estén contados; pero deja un centenar de descendientes, entre nietos, biznietos y choznos.

La noticia de nuestro arribo a mi cara ciudad corrió con la celeridad de un chisme, de tal manera que al poco rato estábamos rodeados de un apreciable número de mis buenos paisanos, y mi colega ya había levantado novia.

Lo primero que hicimos fue averiguar por la comisión de Riaño Cano y Motta Camacho, que debía haber llegado el día anterior. Pero nada. Solamente avisos en que se informaba de inconvenientes "de última hora". Más tarde supimos que la comisión a ellos encomendaba para recorrer la Intendencia de Arauca y Casanare, se redujo a visita de médico a Pore y Paz de Ariporo. Presentaron, sin embargo, un informe completo, escrito seguramente en sus cómodos escritorios del Ministerio de Fomento. ¿Cómo se habrán figurado a Betoyes, La Fragua, La Laguna, Ten, Sácama, Chire, Manare, Trinidad y Orocué? Parece que ni los mencionaron, pues la Comi-



Los vecinos de Morcote abandonan el derruído Templo histórico, después de haber asistido a las conmemoraciones sesquicentenarias: Te-deum, misa y discursos.



Puente sobre el río Payero, en el camino de Paya a Labranzagrande



En las contadas ocasiones en que el valeroso Párroco de Paya se decide a recorrer el abandonado camino hasta Morcote, las gentes de la Villa se apresuran a presentarle su saludo.



Dos símbolos. Dos épocas.

sión Asesora del Sesquicentenario no ha tenido estos lugares en cuenta hasta el momento.

Nunchía, a pesar de su "embotellamiento" y su estado ruinoso, es de lo mejorcito que nos queda en el llano. Su clima insuperable, sus aguas cristalinas y abundantes, su suelo fertilísimo, su ambiente sano y placentero; pero sobre todo sus gentes, aún no contaminadas con la educación ultramoderna, conservan la sencillez, la sinceridad, la tenacidad y constancia en el trabajo, la honradez, la generosidad, la hidalguía y el valor de los llaneros de la edad de oro.

Descansamos durante el día, para hacer la reunión de vecinos en las primeras horas de la noche. El párroco, Padre Oscar Murillo, citó por el altoparlante instalado en la torre de la iglesia. Concurrieron más de cincuenta ciudadanos, algunas damas entre ellos, y escuchamos las juiciosas opiniones de todos. Están de acuerdo en que la primera necesidad son los caminos. El municipio está incomunicado con los de su provincia y con el resto de Boyacá. Sólo un mal teléfono lo conecta con Támara, y un vuelo semanal de Avianca (que casi siempre falla) con Villavicencio y Sogamoso. Pero si carece de vías, en servicios públicos, en educación, en sanidad, sí que está en pañales: una plantica eléctrica que rara vez "enciende"; el combustible, transportado en avión, sale carísimo. Un acueducto apenas comenzado. Una edificación para Puesto de Salud, sin terminar. Una enfermera sin alcohol ni algodón y con una sola cama: la de ella. Una escuela de segunda enseñanza con un solo profesor de primaria, que naturalmente no puede atender sino dos cursos para principiantes. En educación femenina sí está por encima de muchos otros lugares del Llano, pues cuenta todavía con el internado de las Hermanas de la Presentación, de donde han salido la mayor parte de las matronas casanareñas. Este plantel, junto con el similar de la vecina Támara, ha sido fundamental en la educación de la mujer llanera.

Por aquí la ayuda oficial no llega en forma alguna. Ningún gobernador ha visitado la población en los últimos 50 años. La ciudad ha sufrido tres incendios: el ordenado por Barreiro, otro casi total a comienzos del siglo, y el resultante de tenaz batalla entre policía chulavita y guerrilleros del llano, hace veinte años. En tan graves desastres, jamás fue favorecido con el más pequeño auxilio para su rehabilitación. Lo poco que tiene lo han hecho "a puro pulso" sus mejores vecinos. Después del último incendio que redujo a

cenizas su hospital regional, su edificio municipal, sus valiosos archivos y más de 50 habitaciones familiares, se precipitó su decadencia. La mayoría de sus hijos está diseminada por toda la república. ¿Y cómo se regresa a la patria chica si sus caminos se acabaron y se escasearon las mulas, porque dizque estamos viviendo en la era del jet?

Estos pueblos casanareños, hoy boyacenses, como Nunchía, Támara, Pore, Trinidad, Chire, Manare, Ten, Sácama, Chámeza y Recetor, los más olvidados del país, están jugando su última carta en las próximas celebraciones sesquicentenarias. También los municipios de reciente fundación, como Paz de Ariporo que reemplazó a Moreno; San Luis de Palenque, hijo de Trinidad; Hato Corozal, reemplazo de Manare; Yopal, nacido de las cenizas de Marroquín y El Morro; Aguazul, fundado en terrenos de Zapatosa; Tauramena y Maní, en terrenos de Taguana y Santiago de las Atalayas; y el lejano y ya viejo Orocué, tienen derecho a esperar, nó una limosna de caridad oficial, sino el reconocimiento del derecho a mejorar su condición de municipios colombianos, siendo como fueron los pueblos de su ascendencia los que más se sacrificaron por la libertad del país.

Las anteriores consideraciones y otras más fueron hechas para los diputados y la Asamblea que representan por los asistentes a la mesa redonda, celebrada en el nuevo y cómodo salón parroquial del Padre Murillo. Con su espíritu llanero, amplio y generoso, mis paisanos no piden para sí solamente. Su regionalismo es integracionalista. Por algo fue Nunchía la capital del Llano. Aquí se siente latir el corazón de Casanare y se sueña con su renacimiento. Se quiere y se pide que el Sesquicentenario se celebre no con festejos sino con obras; no con estatuas, sino con servicios públicos; no con discursos, sino con escuelas y colegios; nó con visitas de presidentes y académicos, sino con visitadores médicos y enfermeras con drogas. Pero sobre todo con caminos modernos. La Carretera de los Libertadores, la Troncal de los Llanos, carreteras de penetración a todos sus caseríos y pueblos. Si ésta es la tierra de promisión que cantara Rivera! Si ayer fue la Cuna de la Libertad, mañana podría ser la despensa del país libertado por su esfuerzo. Pero. . . cuándo será mañana?

Terminamos la reunión en franca camaradería. Escrita y firmada el Acta, recibimos un elocuente obsequio de doña Lucía Ortiz de

Rivera. Como dice el doctor Lleras, con "amigos y amigas" terminamos la fiesta.

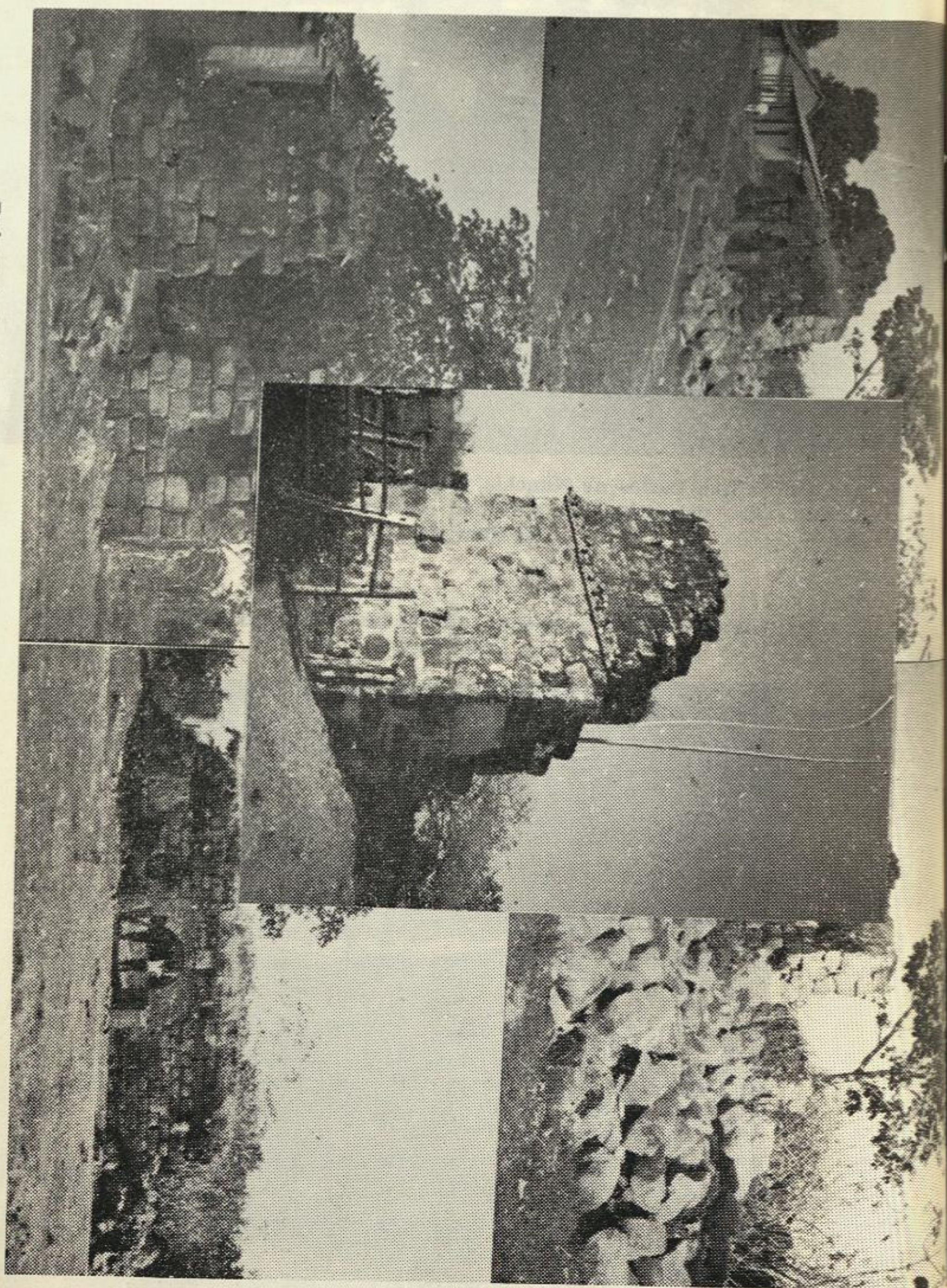
Al día siguiente, domingo, desde muy temprano esperamos la avioneta de la Prefectura para regresar a Tunja, vía Yopal. Sobra decir que habíamos solicitado sus servicios con diez días de anticipación. Don Agustín Gómez, presidente de Acción Comunal y del Concejo, nos tenía listas las bestias aperadas para salir al aeropuerto. Pero pasó el domingo; el lunes repetimos la solicitud; el martes pedimos otra avioneta; y al fin, el miércoles, a las 4 de la tarde, aterrizó "El Venado", del capitán Guauque, en nuestra búsqueda. A mí colega ya se le había olvidado lo de la cátedra en Bogotá. Una semana más, y se lo habría tragado la manigua. Ya se había dado perfecta cuenta de que andábamos en Casanare, y de que por aquí "tres y dos no son cinco".



La heróica San Carlos de Nunchía, por mucho tiempo Capital de los Llanos, antes del último incendio con que fue castigada por defender su libertad.

Puente de vigas de madera sobre la torrentosa quebrada La Culebriada





Ruinas de la ciudad de Pore, gran Capital del Territorio Independiente de Casanare y cuartel principal de la Vanguardia del General Santander en 1819.

EPILOGO

El lento recorrido por los desfiladeros de los Andes, sembrados de recuerdos heroicos como lo dejo relatado, no me dejó como premio al esfuerzo sino un amargo sentimiento de frustración y de injusticia. También la seria duda del valor relativo del verdadero patriotismo, jamás condicionado a ventajas materiales inmediatas, como este del llanero que acabó con su hogar y su fortuna por regar con su sangre y abonar con sus huesos el camino que de Nunchía va a Tasco y Sochaviejo, abandonado desde la fecha misma del nacimiento de la nueva república por quienes fueron libres desde entonces no más que para considerarse seres privilegiados, dueños exclusivos del presupuesto nacional. Sí que también la cruel incertidumbre del valor relativo de una democracia, bien ganada pero no practicada, que hasta la fecha sólo ha servido de cortina de humo a pequeños tiranos que viven en un Olimpo de grandeza, menospreciando desde su cielo azul o rojo al indio que periódicamente les ratifica, por la ignorancia en que se le mantiene, sus poderes hereditarios de casta explotadora.

La publicación de esta sencilla crónica de viaje, escrita línea a línea durante el recorrido a través de la Ruta que presenció pasmada las hépicas hazañas de una raza vencedora pero siempre vencida, no busca otra cosa que despertar la conciencia de esa raza, mantenida en el ostracismo dentro de su misma querencia, por la voluntad y el provecho de los poderosos. Mantenida en el abandono, porque primero están las razas (familias) superiores de donde nacen cada día los grandes de la patria. Como si la libertad se hubiera alcanzado solamente para ellos. Como si hubiéramos roto las cadenas del poder español para encadenarnos de nuevo al poder de los criollos autoseleccionados.

Plagiando a Eduardo Caballero Calderón, quien al contribuír a darle vida municipal a su amado Tipacoque que, dijo: "Soñé un pueblo, y a Dios y al Gobernador de Boyacá les debo poderlo gobernar", yo diría: soñé recorrer la ruta de mis antepasados, indios y héroes andinos y llaneros, y a la Asamblea de Boyacá le debo el haber realizado mi sueño. Pero el haber podido conquistar un sitio en la Asamblea de mi departamento, para en su nombre realizar mi sueño dorado o quijotesco, lo debo solamente a mi pueblo del Llano, al mismo de Olmedilla, Ramón Nonato Pérez, Juan Nepomuceno Moreno, José Begal, Juan Galea, Santiago, Mauricio, Sebastián y Francisco Béjar, Juan N. Jiménez, Miguel Luna, Juan Carvajal, Celedonio y Rozo Sánchez, Francisco Pérez, Juan Rico, Serafín Vela, Miguel Lara, Vicente Vargas, Rafael Aragona, Joaquín Espinel, Francisco Villegas, Manuel Martínez, Mauricio Rodríguez, Inocencio Chincá, Manuel García, Juan Rivero, Diego Martínez, Alejandro Flórez, Anselmo Pérez, Santos Rodríguez, Raimundo Gualdrón, Santos Gordo, Joaquín Guevara, Santos Cano, Francisco Cañas, Remigio Cañarete, José María y Josefa Colmenares, Esteban Castro, Francisco Pedro y Raimundo Cisneros, Remigio Corpetín, Cayetano y Rafael Blancos, Justa Estepa, José Buenahora, Lucio Buitón, José María Brito, Santiago Calus, Santos Canal, Frutos Cárdenas, Francisco Alvarez, Plácido Balona, Ramón Barrantes, Francisco, Bartolomé y Juan Andrés González, Bonifacio, Saturnino y Juan José Gutiérrez, Wenceslao Gaitán, José Antonio Benítez, Adriano Humo, Antonio Anzueta, Andrés Peñalosa, José María Herrera, Oribio y Luis Chaparros, Presentación Buenahora, Miguel Díaz, Agustín Romero, Encarnación Ruiz, Asunción Ramírez, Juan Antonio Molina, Juan Esteban Mesa, Pablo Matute, Simón Lombana, Pablo Lobera, José Antonio Jiménez, Rafael y José Rafael Izas, Juan Teodoro Hurtado, Eleuterio Higuera, Mariano Balafa, Juan José Rivera, Agustín Siprín, Andrés y Antonio Ardilas, Raimundo Alonso, Santos Alquisa, Juan Cancio Munévar, Toribio Ticasa, Mariano Acero, Carlos Abamucua, Pedro Amendaño, y tantos otros héroes ignorados, a más de ser despreciada su memoria por quienes quieren ser los únicos beneficiarios de la libertad.

Durante los cinco días de nuestra permanencia en Nunchía, mostré a mi estudioso colega las ruinas de la extinguida capital y lo poco que queda en pie de esta ciudad, en otro tiempo orgullo de los Llanos. Mentalmente visitamos otras viejas ciudades, hermanas en el pasado ciclo de explendor de Casanare y hermanas también hoy en la desgracia: Támara, Pore, Manare, Trinidad, Chire, el difunto Moreno y Orocué. Y le contaba cómo una generación de hombres ilustres, actuantes en el primer centenario de la Independencia, lucharon hasta caer vencidos por no dejar morir a la provincia. Después de nuestros héroes, son sus nombres los que ocupan un segundo lugar en el recuerdo del pueblo agradecido. Fueron ellos: los generales Silvestres Arenas, Benjamín Perdomo, Luis Felipe Abril, Adolfo Botía y Carlos J. Durán Z.; y los honrados ciudadanos Tadeo, Ramón y Leonidas Cuéllar, Próspero Margfoy, los viejos Bellizias, Francisco Galindo, José Nieto, Manuel Murillo, don Polo y don Fidel Reyes, los Reyes Molina, los Acosta, Pedro, Simón y Pompilio Delgados, Gregorio Martínez, Fortunato Sarmiento, Antonio Brando, Víctor Machado, Miguel González Alvarez, Emilio Neira, Luis Francisco y Carlos Hernán González, Julio Sandoval Pérez, Tobías y Luis Francisco Sandoval, Ciro Duarte Reyes, Alejandro y Pioquinto Plata Maldonado, Ramón y Tadeo Morenos, José María Rivera T., Eusebio Moreno Sánchez, Antonio Vargas, José Puentes, Ramón Arenas, Fructuoso Santos, Adolfo, Sergio, Pablo y Jesús Antonio Morales, Faustino Torres, Constantino y Simplicio Barreras, Ricardo Murcia, Telésforo Duarte, Fernando y Sergio Reyes Moreno, Samuel Mac-Allister, Teodoro Amézquita, Víctor Latriglia, Julio E. Castro, Miguel Melgarejo, Luis Barragán, los viejos Carlos y Enrique Hurtado, Jacinto Estévez, Lino Millán, Trino Chávez, Abelardo Abril, Epaminondas Varón, Francisco, Salomón y Vicente Castros, Manuel José y Rodrigo Jiménez, Eduardo Echenique, Manuel José Avella, Domingo Eduardo y Luis Jorge Medinas, Ramón Díaz, Arquimedes Ramírez, Luis Felipe, Francisco y Carlos A. Tobián, Horacio Perdomo, Miguel Bedoya Restrepo, Carlos Estrada Cote, Guillermo, José Ovidio y Fausto Enrique Díaz, y muchos otros exponentes de las generaciones de fin de siglo y del Centenario que tánto lustre dieron a la región llanera. Lo alcanzado por ellos se diluyó en el tiempo. Hoy sólo nos queda el tesoro inapreciable de su ejemplo. Cabría ahora preguntar: si en el Centenario tuvo Casanare una tan lucida nómina de hombres importantes, ya todos fallecidos, en dónde está la generación llanera del Sesquicentenario? Quienes han conquistado posición y prestigio, podrían contarse en los dedos de la mano, y de seguro sobran dedos. ¿Cuál la razón? El subdesarrollo material de la provincia que ha traído como consecuencia el subdesarrollo intelectual. Del Centenario para acá, todas las familias casanareñas de alguna prestancia han emigrado hacia los centros, en busca de

mejor nivel de vida. Bogotá, Medellín, Tunja, Sogamoso, Bucaramanga, Duitama, tienen barrios llaneros. En Villavicencio viven más llaneros de Casanare que llaneros del Meta. En las ciudades encontraron mis paisanos cuanto les faltó en su caro terruño: escuelas y colegios, sanidad, seguridad, trabajo; en una palabra, la civliización. En los últimos decenios son muchos los llaneros que obtuvieron grados universitarios, pero todos ejercen sus profesiones en las grandes capitales. Ninguno ha pensado regresar a su pobre patria chica. En el Casanare actual, tan dejado de la mano de Dios pero tan explotado por comerciantes sin escrúpulos, no vale la pena cimentar los hogares de sus hijos dilectos. Sería renunciar al porvenir cierto y venturoso que les ofrecen las ciudades populosas. Hoy nadie se va a sacrificar por patriotismo. Llegó el tiempo de menospreciar el ejemplo de los viejos. Cada generación debe vivir su época.

Periódicamente grupos de estudiantes por propia iniciativa, o acaudillados en Bogotá por algunos profesionales jóvenes que aún recuerdan su tierra, o por la audacia de políticos en trance de popularidad, han tratado de organizarse en juntas o comités de acción, en favor de los Llanos. Pero su esfuerzo inicial ha dado jamás resultados positivos. Su intervención ante el Estado se ha reducido a la colocación de sus líderes dentro de la burocracia oficial, para que a su vez les sirvan a los políticos intrigantes. Ni estudios, ni planes, ni proyectos de desarrollo, ni la constancia y tenacidad necesarias para obtener realizaciones.

De todas estas verdades y de sus observaciones personales tomó atenta nota mi colega y compañero, apasionado investigador de los problemas históricos y socio económicos de las regiones que visita. Quiera Dios que en los días de los éxitos que el Destino le tiene reservados, no se olvide de la tierra de la libertad y el abandono, en donde deja gratísimos recuerdos.

Mis modestos apuntes, hechos en los mismos lugares en donde comenzó a latir el corazón de una Colombia libre, no buscan otra cosa que despertar el sentimiento patrio y regional. El sentimiento de una patria grande, como la soñaron nuestros héroes, amable para todos, sin privilegios para nadie, donde cada ciudadano, cada grupo social tenga el mismo derecho a disfrutar de los beneficios

estatales, así como se les exigen idénticas obligaciones. Y dentro de ese sentimiento patrio, el del derecho de seguir clamando porque se haga justicia a la Provincia de la Libertad. Casanare que todo lo sacrificó por alcanzarla, ha sido desde 1819 una de las regiones más despreciadas por los gobiernos nacionales, de todos los partidos. Se le arrebató su autonomía administrativa que le valió ser grande desde la Colonia hasta dejar bien cimentada la República, para anexarla a un departamento que poco o nada le ha servido. Boyacá, si glorioso, no piensa en Casanare sino en función electoral. Pero no para reconocerle el derecho de elegir a sus hijos para los cuerpos representativos, sino para escamotiarle sus votos en favor de los audaces manzanillos que se autocandidatizan en los directorios políticos. Tampoco para reconocerle su derecho a pedir, a reclamar su cuota de bienestar, a protestar por cuanto se le niega, porque eso es disidencia, rebeldía o comunismo, en concepto de los poderosos. Desde cuando los dictadores terminaron con la Intendencia Nacional de Casanare, que sustituyó a la Provincia Independiente, comenzaron a sucumbir sus pueblos. Hoy no queda la mitad de los que conocieron Santander y Bolívar, y de donde sacaron la Vanguardia del Ejército que nos dio libertad. Y la mitad de los que quedan están agonizando, como lo dije alguna vez. Esperábamos los festejos del Sesquicentenraio para que se les hiciera un poco de justicia. Pero llegaron y pasarán como todas las festividades que congregan inmensas multitudes, con numerosas y altisonantes atenciones para los "importantes" e invitados especiales, grandes exhibiciones de fuerza, de riqueza y de arte, y mendrugos de pan para los pobres.

Quiero complementar esta deshilvanada crónica que es, a la vez, obligatorio informe que rindo a mis paisanos llaneros, con la publicación de las partidas que como auxilios fueron obsequiadas a nuestras desengañadas poblaciones. La distribución inicial hecha por la Comisión Asesora, fue la siguiente:

Para los caminos de la Ruta Libertadora y otros . . $	1.450.000.00
Para escuelas y colegios de Paya, Morcote, Pisba, Socotá, Socha, Sochaviejo, Paz de Río, Santa Rosa de Viterbo, Corrales, Gámeza, Toca, Paipa, Tunja	

y Aquitania	1.050.000.00
Para los hospitales o ancianatos de Tame, Tensa y Duitama	350.000.00
Para plantas y redes eléctricas de Pore, Chivatá y Belén-Tutasá	150.000.00
Para obras municipales varias en Arauca	500.000.00
Para obras municipales de Tame, Cerinza, Toca, Tibasosa, Paya, Paipa, Monguí, Mongua y Sogamoso	850.000.00
Para compra de radioteléfonos con destino a Casanare	400.000.00
Para Plazas de Mercado de Tasco y Gámeza	150.000.00
Para puestos de salud de Pore, Nunchía, Paya, Morcote y Sátiva Sur	250.000.00
Para los alcantarillados de Paz de Ariporo, Labranzagrande, Jericó y Floresta	350.000.00
Para pavimentación de Soatá y los dos Sátivas	250.000.00
Para los acueductos de Nunchía, Paya, Morcote, Pisba, Belén, Tópaga, Floresta, Tuta, Sotaquirá y Pantano de Vargas	800.000.00
Para las iglesias de Sochaviejo, Toca, Tutasá y Susacón	350.000.00
Suma total ....$	6.900.000.00

Como se observa, estas apropiaciones que benefician a lugares muy meritorios pero que poco tienen que ver con la Ruta de los Libertadores, suman la cantidad de seis millones novecientos mil pesos. Ahora bien, después de que la Comisión Asesora redujo a su arbitrio la suma que apropió la Ley 53, obtuve directamente del señor ministro de Desarrollo, doctor Gómez Otálora, presidente de ella, la promesa formal de que no se le quitaría un centavo más a los ocho millones que quedaban por distribuír; pues se rumoraba en los pasillos del ministerio y en las dependencias de la Comisión, que de esos dineros se tomaría lo necesario para la compra de un equipo de esquí acuático con destino al lago de Paipa, y para otros menesteres. La promesa del Ministro, quien ofreció además ver la manera de completar los diez mlilones que autoriza la Ley 53, fue hecha en su despacho, en presencia del padre Ernesto Reyes, miembro de la Comisión, y de los diputados Rodríguez y Mejía.

Comoquiera que la Comisión Asesora del Gobierno interpretó la Ley a su manera, hube de escribir un artículo de protesta que titulé "Cómo se viola la Ley y se hace sordo el Gobierno". Pero su publicación ha sido aplazada, en espera de un cambio de criterio de quienes han dispuesto de los millones a su antojo. Estos mismos hechos motivaron el marconigrama que me permití dirigir al señor Ministro de Desarrollo, que en seguida transcribo:

"Atentamente silicítole su intervención ante Comisión Asesora Sesquicentenario, fin evitar exclusión importantes lugares históricos mi abandonada provincia. Los más notables son: Trinidad, Támara, Manare, Marroquín, Chámeza, templo Morcote, restos Zapatosa y Chire. Confiado su promesa distribuír entre pueblos Ruta Libertadora no menos ocho millones, de los diez que ordena artículo segundo Ley 53, Casanare espera justa reparación.. Servidor, Guillermo Díaz Estrada. Diputado Casanare".

En el mismo sentido me dirigí también a toda la Comisión y a algunos de sus componentes, en particular. Con cartas y marconigramas y viajes frecuentes a Tunja y Bogotá, he procurado cumplir con mi deber en esta excepcional oportunidad, sin desperdiciar una sola ocasión para reclamar lo que justamente le corresponde a la Provincia Libertadora de Colombia.

Creo haber podido demostrar suficientemente que Casanare ha venido retrocediendo a pasos de gigante; languideciendo en todo orden, en su ya largo período de vida republicana y democrática. Es apenas natural que los pueblos sin vías de comunicación de ninguna naturaleza, perezcan por inanición. La Ruta de los Libertadores, que en 150 años debía haberse convertido en la primera autopista del país, está casi borrada, destruída por los elementos y el tiempo. Menos de cien kilómetros de carretera que unieran a Socha o Socotá con Casanare por el histórico camino de los héroes, descubriendo de paso una rica región de tierras exuberantes y feraces, no se han tenido en cuenta en siglo y medio de independencia, quizás porque los empobrecidos municipios que en 1819 contribuyeron a ella con su valor y con su sangre, no pueden seguir contribuyendo ahora ni con canastadas de votos ni con políticos audaces o

hábiles que hagan valer ante cualquier gobierno el derecho del pueblo irredento.

De todos es sabido que sólo las vías redimen a los pueblos. Y la de los Libertadores, además de ser redentora para medio departamento de Boyacá, sería el monumento ideal que perpetuaría eterna y universalmente la memoria de los héroes, al mismo tiempo que haría justicia a sus directos descendientes. Las pocas veces que Casanare ha tenido voceros genuinos en las Cámaras y Asamblea de Boyacá, se han hecho aprobar Leyes y Ordenanzas que disponen la iniciación de la carretera salvadora. Pero los gobiernos se han hecho ciegos para ver y sordos para oír la situación lamentable y el clamor de su pueblo. Al comienzo del siglo una ley ordenó la construcción de la carretera Socha-Támara-Pore, paralela a la Ruta Libertadora y no muy distante de ella, pero más tarde se varió por la de Socha-San Salvador, mucho más larga, que deja a un lado a Casanare para dirigirse a su frontera con Arauca. Siendo que a la Intendencia se dirige la Troncal de los Llanos, sería más lógico, conveniente y urgente construír las transversales que vinculen el centro y norte de Boyacá con el oriente, como la de los Libertadores, que tendría menos de cien kilómetros, iniciándola en Quebradas de Socotá o en el Alto de Granados, o la de Sogamoso-Labranzagrande-Paya-Nunchía, en la cual se utilizarían casi cincuenta kilómetros construídos entre las dos primeras ciudades, y se terminaría con 50 o 60 más. Esto mismo se ha dicho y repetido hasta el cansancio, pero los gobiernos continúan ciegos y sordos. Pasan los años, los centenarios y los "sesquis", y en cada conmemoración se cuentan menos poblaciones llaneras. Es muy posible que para el segundo centenario de la Patria, no quede la mitad de los pueblos que actualmente agonizan. Su calidad de históricos sólo les ha servido como partida de defunción.

Los culpables de tan marcada decadencia de los lugares heroicos que jalonaron la Ruta de la Libertad han sido, pues, todos los gobiernos de todos los colores, olores y sabores. Pero también la responsabilidad cubre en parte a los hijos de la provincia independiente de ayer. Desde don Salvador Camacho Roldán, ex-presidente, hasta los universitarios de hoy, todos sin excepción le hemos vuelto la espalda o le hemos mezquinado nuestro afecto. Nos hemos declarado vencidos o incapaces apenas comenzada la batalla. ¿Pero, qué vamos a obtener con las recriminaciones, fuera de tiempo y de lugar? Si se perdió la oportunidad de esta efemérides gloriosa, renovemos la lucha. Hagamos en adelante un gran acto de fe y confiemos en nuestra segunda libertad. El porvenir tiene que favorecer a los hombres enhiestos. Aprovechemos la celebración del Sesquicentenario siquiera para recordar nuestras glorias, nuestros hechos heroicos. Volvamos a iniciar la campaña: ya no contra las huestes españolas, sino contra la ingratitud y la injusticia de los nuestros. Comencemos por educar a quienes ahora se inician en la vida, mostrándoles cuánto pesa esta tierra por su historia, por sus sacrificios en aras de la libertad, por el valor intrínseco de sus generaciones pretéritas, por el heroísmo, la fortaleza y las eximias virtudes de su raza. Enseñemos a los hombres del mañana a reclamar oportuna y valerosamente sus derechos. A pedir con entereza cuanto les corresponde, no sólo como colombianos sino como descendientes legítimos de los próceres que forjaron la Patria, como hijos legítimos de este Casanare inmortal. Confiemos en las generaciones por venir; que la del Sesquicentenario está haciendo su balance final, sin pena ni gloria para nadie.

Al término de la comisión conferida por la Asamblea de Boyacá y de regreso a Tunja el día 20 de marzo, los diputados fuimos sorprendidos con la convocatoria hecha por el señor gobernador a sesiones extraordinarias que debían comenzar ese día. Aunque en tales sesiones solo podían debatirse los proyectos presentados por el gobierno, ajenos por completo a estas inquietudes, por medio de proposiciones acogidas unánimemente por la Corporación, estuvimos recalcando sobre la necesidad de iniciar y terminar las obras que, para la celebración del Sesquicentenario tan próximo, debían favorecer a los pueblos de la Ruta de los Libertadores. Dice así la Proposición Número 2:

"Por faltar menos de cien días para la celebración del Sesquicentenario de la Campaña Libertadora, y en vista de la lentitud con que se adelantan las obras para la grandiosa efemérides, la Asamblea de Boyacá solicita:

1º Mayor actividad en la remodelación del Puente de Boyacá, Pantano de Vargas, obras proyectadas para Tunja y demás ciudades, así como en los caminos y carreteras por construír, reconstruír o pavimentar.

2º Que la partida de 10 millones asignada por la Ley 53 de 1968 para auxiliar los municipios de la Ruta de los Libertadores, se distribuya conforme a la promesa hecha por el señor Presidente de la República en su alocución del día 17 de diciembre próximo pasado, al sancionar la mencionada Ley.

3º Que para la asignación discriminada de estos auxilios se tengan en cuenta las necesidades de las poblaciones, de acuerdo con el informe rendido al Ministerio de Desarrollo por la Comisión de Diputados designada por esta Corporación para tal estudio, y que recorrió la Ruta en asocio de los delegados del ministerio.

Transcríbase la presente proposición en Nota de Estilo al señor Presidente de la República, al señor Ministro de Desarrollo, a la honorable Comisión Asesora del Sesquicentenario y a la Sub-comisión de la misma que estudia las necesidades de la poblaciones de la Ruta.

Comuníquese a la prensa hablada y escrita y publíquese en carteles. Presentada por los honorables diputados Guillermo Mejía Romero, Guillermo Díaz Estrada, Luciano Chaparro, José Antonio Rodríguez, Gustavo Cruz Castillo, Leonor Perilla, Crisóstomo Peña, Jaime Díaz Pérez, Napoleón Peralta, Raúl Celi Zárate, José C. Abaúnza Jiménez".

A finales de mayo, a ocho días del comienzo de las celebraciones patrias en Arauca, el doctor Policarpo Castillo Dávila, Gobernador del Meta, haciéndose intérprete del clamor general de los Llanos, reclamó ante la Comisión del Sesquicentenario la pronta ejecución de las obras programadas y de otras que él considera indispensables para el desarrollo de la región. En uno de los apartes de su carta, dice el gobernador Castillo: "Realmente las tierras y pueblos que vieron luchar a nuestros libertadores, que ayudaron con todos sus recursos materiales y espirituales a asegurar el buen éxito de la campaña, como sus propios moradores de ahora, no están viviendo una vida mejor de la de hace 150 años, sino que experimentan necesidades y padecimientos muy superiores o más lacerantes que los de aquel entonces". Finalmente, dice la prensa, el señor Presidente de la República al conocer esta carta-petición, "ofreció el máximo de interés y prioridad de los Llanos Orientales".

A ambas cosas tenemos derecho los llaneros; y mayor derecho que muchos compatriotas: al interés del Gobierno y a la prioridad

en la ejecución de las obras que con mayor angustia reclama la región. Pero, para el primer Sesquicentenario de la Patria, que ya estamos celebrando, ni lo uno ni lo otro. Ya vendrá el consejo: conformidad cristiana. Y la explicación: no fue por falta de voluntad.

Entre tanto, siguen los festejos: placas recordatorias y discursos; planes y promesas. Y la realidad lacerante que describe tan justamente el gobernador Castillo Dávila, tiende a perpetuarse.

En plena celebración de la campaña homérica, el día 12 de junio, escribió un cronista de "El Espectador", que recorrió la Ruta: "Atrás quedó Casanare con su miseria extraordinaria. En Nunchía comienza la cordillera y acaba la civilización. Hacia arriba solo hay nubes y pueblos miserables que agonizan en silencio. Los pueblos casanareños de la falda son un monumento al olvido. Los que están cerca de la cima, carroñas de lo que vivió hace 150 años. Porque están más abandonados y desiertos, que cuando pasó por allí el ejército de Santander". Dolorosa vista panorámica de mi tierra, publicada como homenaje a su pasado glorioso, exactamente en el Sesquicentenario de la Libertad.

ULTIMA HORA

....El lunes, 2 de junio, solicité audiencia a la H. Comisión Asesora, para presentarle mis últimos reclamos. Tenía conocimiento de que importantes poblaciones del Llano y de la Cordillera habían sido excluídas de los auxilios de la Ley 53, y desde diferentes lugares me llegaban, por mi condición de Diputado, exigencias y protestas. Tuve la fortuna de ser recibido; y en sesión presidida por el señor Gobernador de Boyacá, se me garantizó la inclusión de Trinidad, Orocué, Támara, Manare, Chire, Marroquín, Chámeza y el templo de Morcote, sitios históricos, que inexplicablemente habían quedado por fuera de los auxilios nacionales, en el primer proyecto de distribución.

En los días siguientes continué visitando la Secretaría de la Comisión Asesora por ver de coocer la lista completa y definitiva de los auxilios. Pero, comoquiera que para las grandes y suntuarias obras comenzadas en el centro del Departamento hizo falta dinero, siguió por algún tiempo la amenaza latente del recorte despiadado de nuestros diez millones; y siguió posponiéndose el reparto de los auxilios pequeños porque la plata no les alcanzaba para los monumentos colosales ya iniciados por exigentes contratistas. Como siempre, tenían que ser nuestros pobres pueblos olvidados los últimos en recibir el mendrugo o siquiera la promesa formal. Fue así como transcurrieron los meses de junio y julio, y con ellos la conmemoración del Sesquicentenario en las poblaciones de la Ruta de la Libertad, sin que en ninguna tuviera la esperada resonancia porque nada pudo dárseles, ni siquiera ofrecérseles en firme. Para unas, todo se limitó al recuerdo de la historia; para otras, se redujo a visitas de altos funcionarios; a algunos municipios se les ofrendó una placa de bronce; a otros, elocuentes discursos académicos; a todos, las mismas reiteradas promesas.

Fue hasta ahora, ya en las postrimerías del año, cuando al fin pudimos conocer la totalidad de la recompensa que el Estado colombiano tiene "proyectada", para hacerles justicia a los pueblos que se arruinaron por darle libertad y honra, fortaleza y prestigio.

Esto fue lo acordado, después de varios meses de deliberaciones, por la H. Comisión Asesora del Gobierno Nacional:

PARA EDUCACION

Paya (escuelas urbanas) ....$	50.000.00
Morcote (escuelas)	50.000.00
Pisba (escuela rural de Tobacá)	50.000.00
Socotá (colegio Francisco José de Caldas)	100.000.00
Socotá (escuelas rurales de Puebloviejo y Quebradas)	50.000.00
Socha (colegio Pedro José Sarmiento)	100.000.00
Sochaviejo (escuelas rurales)	50.000.00
Paz de Río (colegio Técnico, Industrial y Minero)	100.000.00
Santa Rosa de V. (concentración escolar Casilda Zafra)	100.000.00
Corrales (escuela industrial Juan José Reyes Patria)	100.000.00
Gámeza (colegio San Laureano)	50.000.00
Gámeza (escuelas urbanas)	50.000.00
Toca (concentración escolar o colegio)	100.000.00
Paipa (colegio Armando Solano)	100.000.00
Tunja (colegio Boyacá, sección femenina)	100.000.00
Aquitania (colegio religioso para señoritas)	50.000.00
Chire (escuela)	35.000.00
Manare (escuela)	35.000.00
Támara (escuela)	50.000.00
Chámeza (escuela)	30.000.00
Paipa (escuela La Playa, vereda Quebradahonda)	20.000.00

PUESTOS DE SADUD Y HOSPITALES

Pore	50.000.00
Nunchía	100.000.00
Paya	50.000.00
Morcote	50.000.00
Sativasur	50.000.00

Socotá	50.000.00
Duitama (vereda Trinidad)	50.000.00
Tame	100.000.00
Tenza (hospital ancianato)	200.000.00
Duitama (ancianato Cándido Quintero)	50.000.00

ALCANTARILLADOS Y ARREGLO DE CALLES

Paz de Ariporo	100.000.00
Labranzagrande	50.000.00
Jericó	50.000.00
Floresta	50.000.00
Soatá	100.000.00
Sativasur	50.000.00
Sativanorte	50.000.00

ACUEDUCTOS

Paya	50.000.00
Morcote	50.000.00
Pisba	50.000.00
Belén	100.000.00
Tópaga	100.000.00
Floresta	100.000.00
Tuta	100.000.00
Sotaquirá	200.000.00
Pantano de Vargas (acueducto rural)	50.000.00
Duitama (vereda San Lorenzo de Abajo)	50.000.00
Trinidad (Casanare)	100.000.00
San Luis de Palenque	50.000.00

PLAZAS DE MERCADO

Paipa	100.000.00
Tasco	100.000.00
Toca	100.000.00

RADIOCOMUNICACIONES

Radioteléfonos para: Tame, Pore, Hato Corozal, Paz de Ariporo, Támara, Nunchía, Trinidad, San Luis de Palenque, Orocué, Maní, Aguaclara, Monterrey, Sabanalarga, Aguazul, Tauramena, Chámeza, Paya, Pisba, Cubará y Morcote	400.000.00

VIAS PUBLICAS

Socotá, puente sobre el río Cómeza	50.000.00
Corrales de Bonza (Duitama). Para arreglo y terminación de la carretera Surbatá-Plaza de La Trinidad	100.000.00
Ruta de los Libertadores. Para arreglo del camino de herradura Paya-Pisba-Socotá-Socha	350.000.00
Carreteable Floresta-Otengá-Betéitiva	100.000.00
Carreteable Río de Piedras-Villa Amor-Cuatro Esquinas	50.000.00
Arreglo del camino de herradura Nunchía-Labranzagrande-Vadohondo	300.000.00

OBRAS MUNICIPALES

Cerinza (pavimentación vías)	100.000.00
Tibasosa (edificio municipal)	100.000.00
Paya (arreglo de Las Termópilas)	50.000.00
Paipa (arreglo parque Juan José Rondón)	30.000.00
Monguí (arreglo calles)	50.000.00

PARQUES ARQUEOLOGICOS

Mongua (construcción y adecuación)	100.000.00
Sogamoso (museo arqueológico y plaza)	150.000.00
Sogamoso (plaza monumento)	50.000.00
Duitama (parque del Carmen)	50.000.00
Soatá (parque Juan José Rondón)	50.000.00

IGLESIAS (MONUMENTOS)

Sochaviejo (arreglo capilla histórica)	70.000.00
Toca (arreglo iglesia parroquial)	100.000.00
Tutasá (arreglo camarín de la Vírgen)	30.000.00
Susacón (arreglo iglesia parroquial)	50.000.00
Tunja (iglesia histórica de San Lázaro, El Topo y San Laureano)	50.000.00

ELECTRIFICACION

Pore (planta)	50.000.00
Red eléctrica Belén-Tutasá	70.000.00
Red eléctrica Tunja-Chivatá	50.000.00
Paipa (red rural)	50.000.00

Estos diferentes capítulos suman seis millones cuatrocientos setenta mil pesos ($ 6.470.000.00). Los tres millones quinientos treinta mil pesos ($ 3.530.000.00) faltantes, habían sido distribuiídos anteriormente, así:

Para vías del Pantano de Vargas	$ 1.200.000.00
Para vías de acceso a Tunja	1.000.000.00
Para carretera a Gámeza	1.000.000.00
Para acueducto de Paipa	250.000.00
Para lote en Ventaquemada	50.000.00
Para hito en Santa Rosa de V.	30.000.00

Solamente tres observaciones debo hacer, antes de que los pueblos pregonen su obligada "conformidad": 1ª Los dos sectores de la Ruta, Nunchía-Labranzagrande-Vadohondo y Paya-Pisba-Socotá, más de 200 kilómetros en total abandono, no tendrán con $ 650.000.00 sino para un ligero arreglo que será borrado por el invierno siguiente. 2ª No valió mi intervención en favor de Orocué, Marroquín y el templo de Morcote. El histórico templo está desplomándose por falta de auxilios oficiales e interés de la Curia; y merece más que cualquiera otro del país. Marroquín está asfixiándose en el centro de la montaña de su nombre, la región más fértil de Colombia. El lejano Orocué, el municipio más oriental de Boyacá, situado en los pro-

pios linderos del Meta y el Vichada, merece también más, pero muchísimo más que varias de las ciudades que se vieron favorecidas con largueza. Pero ha sido la población tradicionalmente abandonada por todos los gobiernos. Razón ha tenido al pensar anexarse al pujante Departamento del Meta. 3ª En la H. Comisión Asesora abundaron los abogados y políticos que supieron darle al artículo 2º de la Ley 53 tántas interpretaciones, que allí cupieron las obras más diversas para los pueblos más distantes de la Ruta. Lo que faltó fue que sacaran de los 10 millones exclusivamente a ellas asignados, para financiar un viaje a España o para la reconstrucción del Palacio de los Virreyes. Compare el lector la voluntad del legislador, claramente expresada en el inciso b) del artículo 2º de la Ley tántas veces citada y que textualmente se insertó en el prólogo de este folleto, con la distribución que antecede, y fórmese un concepto imparcial.

Si la Ley 53 de 1968 fue aprobada, sancionada y publicada "con el fin de darle mayor esplendor a la celebración del Sesquicentenario", como lo dice su artículo 1º, y "para que las villas por donde transitaron los ejércitos libertadores se transformen materialmente", como lo quiso el Presidente, lo cierto es que hasta hoy sólo ha servido de motivo de crueles decepciones para los pobres pueblos de la Ruta del Ejército Inmortal. Es la dolorosa verdad; y no valdrán más reclamos, porque ya se esfumaron los culpables de tamaña injusticia.

Capítulo aparte de este epílogo merece la actuación oportuna y patriótica de la Asamblea de Boyacá, en sus sesiones ordinarias de 1968, pues la Duma del Departamento aprobó por unanimidad de sus 22 componentes muchas disposiciones, encaminadas a la digna celebración del Sesquicentenario y a la redención de los Pueblos de la Ruta. Entre otras, merecen citarse las siguientes: La Ordenanza Nº 4 que ordena el estudio, trazado y construcción de la Carretera de los Libertadores; la Nº 5, que departamentaliza el Camino Quebradas de Socotá-Pisba-Paya-Morcote-Nunchía-Pore; la Nº 7, que establece la Ruta de los Libertadores; la 33, que crea necesarias Inspecciones de Policía en los extensos municipios de Casanare; la 39, que ordena la publicación de importantes obras históricas muy poco conocidas, y autoriza el empréstito para iniciar la carretera; la 41, que ordena auxilios directos a las poblaciones abandonadas de Norte, Valderrama, Casanare y Gutiérrez, y autoriza otro empréstito para su inmediato cumplimiento; la 45, que ordena entregar 2 bulldozers para la Ruta de la Libertad; y la 50, que crea los colegios de Segunda Enseñanza Ramón Nonato Pérez, Juan Nepomuceno Moreno, Francisco Olmedilla y Jaime Roock, en edificios ya construídos y amoblados por la Acción Comunal y las municipalidades de Nunchía, Paz de Ariporo, Aguazul y Hato Corozal, respectivamente.

Para decepción de todos, debo consignar aquí que nada, absolutamente nada de esto pudo ser cumplido por el Gobierno del Departamento de Boyacá. Pero es más: el artículo 3º de la mencionada ordenanza 41 creó el Comité Departamental Pro-Sesquicentenario para que activara el cumplimiento de cuanto fue ordenado en homenaje a los Libertadores y a los Pueblos Históricos. Dicho Comité debía ser presidido por el señor Gobernador, pero ni siquiera se llegó a su instalación. Se empantanó, como sucede siempre. El lector deducirá por qué.

En vista de la indiferencia del Gobierno Boyacense, los 4 Diputados que desde un principio quisimos aprovechar las conmemoraciones Sesquicentenarias para conseguir algo qué ofrecerles a nuestros pobres y despreciados municipios, constituímos por derecho propio un Sub Comité Regional, que se organizó en esta forma: Presidente, el autor de este informe; vicepresidente, José Antonio Rodríguez; coordinador, Guillermo Mejía Romero; secretario, Luciano Chaparro Millán. Del desvelo conque actuaron mis compañeros del Sub-Comité, son testimonio: el informe rendido a la Asamblea y que fue ya publicado en sus Anales, y la carta que se publica a continuación:

Socha, noviembre 10 de 1969

Señor D.
GUILLERMO DIAZ ESTRADA
Nunchía (Casanare).

Mi estimado colega:

Me complace sobremanera su desvelo en la celebración de los actos del Sesquicentenario de la Independencia. Nada menos puede esperarse de un casanareño, concretamente de un hijo de Nunchía y a la vez Presidente del Sub-Comité Regional Pro-Sesquicentenario, con sede en esta ciudad de Socha; y del cual hacemos parte el doctor José Antonio Rodríguez Gutiérrez, como Vice-presidente; Luciano Chaparro, como Secretario, y el suscrito como Coordinador.

Quienes somos oriundos de la región atravezada por el largo Camino de la Libertad, conocemos su esfuerzo para obtener de la Junta Asesora Nacional Pro-Sesquicentenario la distribución, por Resolución definitiva, de los 6.470.000.00 pesos sobrantes para estos pueblos marginados del progreso contemporáneo. Este auxilio que ordenaba la Ley 53 de 1968 y era de 10 millones para tal fin, y que el señor Presidente de la República, doctor Carlos Lleras Restrepo, al sancionarla, manifestara complacido que solucionaría en gran parte las necesidades de estos lugares, no ha sido girado hasta ahora a ningún pueblo, ni se le ha respetado conforme a su destinación. Al respecto hay que decir que, si no se ejecutan las leyes ni se da cumplimiento a la voluntad del Primer Mandatario, mucho menos se puede confiar en las promesas de personajes de segunda fila.

En el trayecto de Socha a Nunchía, en ranchos miserables y en tremenda promiscuidad con animales, vegetan cien mil almas en la miseria irredenta, peor que hace ciento cincuenta años: analfabetos, desnutridos, palúdicos, tuberculosos; carentes muchas veces de cosas insignificantes pero indispensables como fósforos, sal, un mejoral, ya que no tienen caminos de herradura ni puentes, mucho menos carreteras.

Nada han recibido estos pueblos, aparte de la visita estimulante del señor Ministro de Educación, Dr. Octavio Arizmendi Posada, del señor Embajador de la Argentina, Coronel Juan Francisco Guevara, y sus comitivas que recorrieron valientemente la Ruta, y de lo cual sus moradores guardan recuerdo imperecedero. Los Hitos Históricos ya se están cubriendo de lama, y el hambre sigue su marcha. El Gobierno Departamental creo desconocía la Historia y por consiguiente estos lugares, ya que no se dignó enviar un representante. Pero esto no obstó para que a lo largo de la Ruta de los Libertadores se celebrara con gran pompa la gloriosa efemérides. Socha mantuvo engalanados sus campos y la ciudad con el pabellón nacional, los días 4, 5 y 6 de julio, bajo la dirección del Padre Ramón Mojíca y el Alcalde Angel María Cuevas, quienes emularon en patriotismo con los patricios de aquél tiempo, el Reverendo Tomás Romero y el señor Antonio Sarmiento. Sucesivas cabalgatas iban y venían, recibiendo y aclamando con vítores a los segundos libertadores, Arismendi y Guevara; pólvora, globos, serenatas, y la euforia hasta el delirio patriótico, todo gracias a la bondad particular, tan generosa como en aquel 6 de julio de 1819, cuando este

mismo pueblo vistió a los descamisados de Bolívar.

Ese abandono en que se ha mantenido a las provincias del Norte, Valderrama y Casanare, es aberrante. Por eso nuestros hermanos casanareños quieren su independencia, ya que sus clamores han sido vanos. Esta crisis dejará a Boyacá en la mitad de lo que vale. Tal situación que no la arregló un departamento grande y rico, porque sus gobernantes fueron inferiores a las perspectivas de hacer un departamento poderoso con base en sus recursos, es lamentable. Hoy ya puede ser tarde, si algo quisiera hacerse. Porque lo que no pueden crear los estados en gran potencia, mucho menos lo podrán hacer los llamados departamenticos, que sostienen una burocracia inmensa que absorve el escaso presupuesto sólo en funcionamiento. La razón es, desde luego, que la centralización de poderes junto con la indiferencia de los aristócratas, para quienes los campesinos nada valen, es ascendente y asfixiante. No se han dado cuenta los gobernantes de que la vida de una nación está en el fortalecimiento de la célula municipal, cualquiera que sea su ubicación. Esto evitaría el éxodo de los campesinos hacia las ciudades, las que ya se encuentran más que agobiadas de albergar gente desadaptada.

Si los casanareños consiguen su independencia, Dios quiera que logren establecer un orden de cosas que beneficie todo su territorio; de lo que estoy seguro puesto que tiene hombres inteligentes, trabajadores y capaces. Capaces porque con los batallones Tunja, Socha, etc., dieron el nombre de Cuna de la Libertad a Boyacá. Pero si Casanare no llegare a independizarse, sobra decir que sus hermanos cordilleranos estarán con los brazos abiertos, para unidos continuar la batalla contra los problemas que aquejan a nuestro departamento. Los casanareños deben estar representados en el Gobierno equitativamente para que, conocidas las necesidades, sean remediadas en debida forma; y esta misma inquietud corre para las provincias del Norte, Occidente, Cubará (frontera internacional) y Puerto Boyacá, paraíso desconocido para nosotros.

La indiferencia oficial con Casanare ha sido ostensible. Repito que no se hizo presente el Gobierno Departamental en la celebración del Sesquicentenario, mientras que otros departamentos acudieron en gesto de solidaridad. Los países bolivarianos enviaron lu-

josas delegaciones. En Socha, el Embajador de la Argentina obsequió el busto del General San Martín que hoy adorna el Parque de los Libertadores y en cuyo pedestal, en hermosa placa de bronce está grabada la siguiente inscripción:

Soy
José de San Martín,
Libertador del Sur,
General de los ejércitos
de Argentina, Chile y Perú.
He venido aquí
para inmortalizar en el bronce
mi homenaje al glorioso camarada y amigo
El Libertador del Norte,
General Simón Bolívar,
y al heróico pueblo de Socha
que vistió y abasteció
a sus ejércitos en 1819.

Affmo. colega, GUILLERMO MEJIA ROMERO

Una vez iniciadas las conmemoraciones, la H. Comisión Asesora del Sesquicentenario me invitó gentilmente a colaborar en los actos patrióticos que se realizarían en Morcote el 29 de junio, con el encargo de pronunciar un discurso alusivo a las glorias de este ignorado lugar de la Patria. Con entusiasmo y placer acepté el honor conferido, puesto que se me ofrecía inesperadamente una oportunidad más para proclamar la inconformidad de los pueblos olvidados y seguir reclamando la atención oficial.

He aquí el texto de mi modesta contribución en dichos festejos, que reunieron en la solitaria villa histórica, junto con altas personalidades del Gobierno y distinguidos académicos, a los pobres "indios", anémicos y analfabetos, descendientes directos de nuestros héroes criollos.

DISCURSO

Pronunciado por el Diputado Díaz Estrada en el templo colonial de Morcote, con motivo de la celebración del Sesquicentenario en esta villa histórica.

Señor Ministro de Educación Nacional; señor Embajador de la República Argentina; señor General Alberto López, Comandante de la VII Brigada; señores Académicos de la Historia; señores representantes de la prensa nacional y extranjera; señores oficiales, sub-oficiales y soldados de la República; señoras, señores:

Honrado generosa y excesivamente por la Honorable Comisión Asesora del Sesquicentenario para llevar la palabra en este acto, se me ha dado la feliz oportunidad de subir una vez más a esta colina histórica, para dialogar con los hombres de mi raza. Porque, señores que me escuchan, de los indios de Morcote y de Paya salieron un puñado de héroes inmortales, y salieron también un par de humildes viejos que fueron el tronco respetable del frondoso árbol genealógico de mi familia. Es este mi valer, mi único orgullo, como también seguramente el único motivo para que me fuera asignada esta tribuna, que ocupo con placer y emocionadamente.

Todo en este primer escalón de los Andes es solemne: su viejo templo, vigilante insomne de los Llanos y testigo ático de las grandezas del ayer; sus montañas inmensas, holladas una y otra vez por conquistadores y libertadores, pero nunca más pisadas, hasta hoy, por quienes han debido prolongar hasta aquí los beneficios de la libertad y de la civilización.

Desde estas tremendas soledades es desde donde puede valorarse con justicia la empresa gigantesca realizada hace siglos por la ma-

dre España; así también como desde estos primeros peldaños de la escala andina, se crece aún más, si esto fuera posible, la gloria imperecedera de nuestros héroes criollos.

Sólo legiones de héroes han hollado este suelo: las de 1625 y las de 1819. Permítanme, señores del Gobierno, señores académicos y paisanos de Morcote, de Nunchía y de Paya, que antes de rememorar a nuestros guerreros legendarios, me detenga un momento en el recuerdo de nuestra maravillosa y extinguida cultura. Porque fue desde aquí, desde este templo en ruinas y su convento anexo del que sólo hay vestigios, desde donde irradió, como desde un faro inmenso, la portentosa luz de la cultura ibérica, que sacó de las tinieblas de la prehistoria a toda esta parte oriental de Colombia. Porque fueron los primeros héroes, los de la Compañía de Jesús, quienes descubrieron, abonaron y sembraron esta tierra ideal de donde surgirían más tarde los que acompañaron a Bolívar y a Santander en sus titánicos empeños.

Dicen las crónicas que en 1620 ya había peregrinado por esta cordillera Miguel Jerónimo de Tolosa, compañero infatigable del Ilustrísimo Fernando Arias de Ugarte, el Praelatus Praelatorum et Episcopus Episcoporum de Su Santidad Urbano VIII. Lo cierto fue que a instancias del eximio Arzobispo, el jesuíta Tolosa pidió a sus superiores de San Bartolomé algunos hermanos expedicionarios que le ayudasen a continuar su obra ya iniciada en Chita y Casanare. Y en 1625 los bartolinos eligieron la primera Misión, integrada por el propio Tolosa, José Dadey, Diego Molinelli, José de Tobalina y Domingo de Acuña. Estos cinco hijos de Loyola, al decir del cronista, nos trajeron "las primeras herramientas de carpintería y de labranza y las primeras semillas de cacao, añil y algodón".

Descienden por las hoyas de los ríos Casanare, Tame y Macaguane; y para acelerar la propagación del mensaje de Cristo, se reparten cordillera y llano. Tolosa queda en Chita para proseguir su obra adelantada en un vasto distrito que se extendía hasta La Salina y Sácama. El Padre Dadey se encargó de las reducciones de Pisba y Támara. Tobalina se adentró hasta Pauto; y Domingo de Acuña vino aquí a Morcote. Fueron ellos los héroes extranjeros que nos enseñaron la religión y la lengua de Castilla; fundaron nuestros pueblos; redujeron las tribus belicosas y nómadas; y acostumbraron a nuestros padres indios a ser dignos ejemplares de la especie huma-

na. Para que más tarde la dignidad que nos legaron, fuera el mayor incentivo para buscar la libertad.

De todos ellos merece especial recordación José Dadey, de quien dice su biógrafo que algún tiempo después en Santa Fé "muere delirando con recuerdos de sus indios de Morcote". A esos abnegados propagadores de la Fé y la Cultura, les debemos más de la mitad de nuestra historia. Ellos revivieron los tiempos de los Apóstoles de Cristo, superándolos aún en los hechos concretos, porque no solamente predicaron la verdad sino que realizaron obras perdurables. Gracias a ellos, a sus hermanos de la Compañía y a otras comunidades que vinieron después, antes de dos siglos íbamos a tener la capacidad para ser libres.

Es así como en 1781 fueron estas sociedades andinas y llaneras las primeras en repetir el grito de rebelión que se escuchó en Mogotes y El Socorro, Simacota, Barichara y Charalá. Todos nuestros poblados repitieron el eco de protesta de Manuela Beltrán y Lorenzo Alcantuz. Comenzamos desde entonces a tener conciencia de los inalienables derechos del hombre y de los pueblos. Veamos lo que al efecto historió el general Manuel Briceño: "La revolución se extendía. En los Llanos de Casanare se declaró Gobernador don Javier Mendoza; y reuniendo a los indios de Pore, Támara, Ten, Manare y otros pueblos (Morcote, Nunchía y Paya, agrego yo), les hizo jurar por Rey de América a Tupac-Amaru y se puso a las órdenes de los capitanes generales de Socorro". Un capitán de Chire, Eugenio Bohórquez, se iniciaba en la lucha, encargándose de llevar la noticia de la adhesión llanera al movimiento socorrano. El propio gobernador Mendoza pagó bien pronto su gesto liberatorio al ser aprisionado en Pisba, pero se salvó —dice un cronista— gracias a la oportuna intervención del Cura quien ya, como ministro del Juez Universal, apoyaba seguramente la patriótica causa.

Así, señores, saltando siglos y decenios, hemos llegado finalmente a la Revolución de Independencia. Con los pocos pero elocuentes hechos anotados, nadie podrá extrañar ahora la participación decisiva que nuestra raza, nuestras tribus, nuestras familias, han tenido en las grandes batallas por la Libertad.

Esta villa abandonada de Morcote tiene, como muy pocas, el derecho de ocupar un lugar prominente en los anales patrios. Desde el comienzo de la revolución fueron sus hijos, considerados tam-

bién como llaneros, los preclaros adalides de la libertad. Muchos de ellos pagaron con su sangre su arraigado ideal de independencia. Desconocemos sus nombres y el número de mártires, pero creemos en la historia, cuando está ratificada por los hombres de estudio. Cuenta el Canónigo e historiador, doctor Peñuela, que en los años de la reconquista, Tolrá, el sanguinario, "hizo matar 125 patriotas en Pore, Támara, Paya, Morcote, Marroquín y Labranzagrande". Y cuántos más cayeron, como los 80 de Zapatosa, en manos de otros jefes realistas, que los sacrificaron sin piedad. Pero este martirologio, agrega el doctor Peñuela, "contribuyó poderosamente a retemplar el patriotismo de los casanareños".

Con mártires o sin ellos, el sentimiento de Patria independiente fue una virtud innata en esta villa. Fueron sus hombres los primeros en contestar a los llamados de Francisco Olmedilla, de Ramón Nonato Pérez y del Gobernador de Casanare, general Juan Nepomuceno Moreno. Con ellos recorrieron la ilímite llanura, manteniéndola siempre en libertad. Contribuyeron como pocos a rechazar las pretensiones del enemigo de descender al Llano; y fueron parte decisoria en el fracaso de Barreiro, en su incursión del mes de abril. No satisfechos de batallar por la libertad en su propio terruño, como si el ámbito casanareño fuera estrecho para sus nobles ambiciones, siguieron los hijos de estas breñas hasta el Apure, el Guárico y Barinas, de victoria en victoria. En las llanuras venezolanas fueron ejemplo de valor, de abnegación y de heroísmo.

Poco antes de decidir el Libertador su marcha triunfal a la Nueva Granada, escuadrones llaneros granadinos, con valiosa participación de los hijos de aquí, contribuyeron a la preparación de la grandiosa epopeya con la batalla arrolladora de Queseras del Medio. Allá estuvieron, entre los 154 leones que con el de Apure a la cabeza despedazaron a todo un ejército realista, 20 de los nuestros. He aquí sus nombres:

Capitán Celedonio Sánchez. ¿De dónde era Celedonio Sánchez? De Morcote. Subteniente Rozo Sánchez. ¿De dónde era Rozo Sánchez? De Morcote.

Subteniente Miguel Lara (de Támara).
Subteniente Rafael Aragona (de Arauca).
Sargento Francisco Villegas (de Pore).
Cabo Juan Rivero (también de Pore).

Cabo Agustín Romero (de Chámeza).
Cabo Manuel Martínez (de Tame).
Cabo Manuel García (también de Tame).
Cabo Mauricio Rodríguez (de Manare).
Cabo Inocencio Chincá (de Arauca).

Y los tenientes Francisco Pérez, Serafín Vela, Juan Carvajal; los subtenientes Vicente Vargas y Joaquín Espinel; el Sargento Francisco González; y los soldados Juan González, Diego Martínez y Alejandro Flórez, también casanareños.

Veinte de los nuestros, que desde el día siguiente del increíble triunfo y en recompensa de su valor extraordinario, ingresaron a la Orden de los Libertadores, por especial decreto de Bolívar. Y como si esto fuera poco, en el mismo decreto se ordena imprimir y publicar sus nombres, como Beneméritos de la Patria naciente. Y en su proclama al escuadrón suicida, leída el 3 de abril ante los héroes, dice el Libertador:

"...Artillería, infantería, caballería, nada ha bastado al enemigo para defenderse de los 150 compañeros del intrepidísimo Páez. Las columnas de caballería han sucumbido al golpe de nuestras lanzas; la infantería ha buscado un asilo en el bosque; los fuegos de sus cañones han cesado delante de los pechos de nuestros caballos". Y termina con una profesía: "Soldados! Lo que se ha hecho no es más que un preludio de lo que podéis hacer. Preparáos al combate y contad con la victoria que lleváis en las puntas de vuestras lanzas y de vuestras bayonetas". Era que el Genio presentía Termópilas de Paya, Pantano de Vargas y Puente de Boyacá.

De nuestros 20 Beneméritos pereció en la batalla Manuel Márquez, uno de los tameños. Los demás regresaron, y por aquí pasaron hacia el páramo, en busca de más gloria. Dejaron al León de Apure en sus dominios y se vinieron con Rondón, sin duda el mejor de sus cachorros. Tenían que venir a formar en la Vanguardia, con su millar de paisanos que había preparado y acaudillaba Santander. Estaba decidido el paso de los Andes.

En un día de este lluvioso junio aquí llegaron. Se cumplió siglo y medio, el 25. El 26, aquí permanecieron los centauros. En la caballería venían dos hombres conocidos. Se habían largado niños, muchos meses atrás, y volvían transformados en varones de fama.

Cómo sería el alborozo del pueblo al recibirlos! Cuántas lágrimas de placer correrían por las mejillas de sus familiares!

Si aquél es Celedonio! sería la emocionada exclamación. Míra, si aquél es Rozo!!... Pero cómo cambiaron. De dos mozuelos que trasegaban estos montes persiguiendo las dantas, habíanse convertido en dos gigantes! Bastante más morenos, pero fornidos y orgullosos. Un poco mal vestidos, pero con la arrogancia de mostrar en sus pechos las insignias de los capitanes y las veneras de la Orden de los Libertadores!

Día de fiesta en Morcote. Cuántos debieron alistarse en pocas horas para seguir con sus parientes y paisanos. Y cuántos que no podían marchar con el Ejército, entregaron cuanto poseían para auxiliar los batallones de la libertad. Todos los frutos de esta tierra pródiga, almacenados en los zarzos; todos los animales domésticos; la única vaca mansa que suministraba la botella de leche para el anciano o el enfermo; el único buey que diariamente le daba vueltas al trapiche. Todo, todo lo entregaron estas gentes, cuyo patriotismo no podrá ser superado jamás!

El día 26 permaneció Santander entre los regocijados paisanos de Rozo y Celedonio. Los 1200 llaneros de Vanguardia se sentían en su casa. Después... la prosecución de la dura campaña. Era la consigna de nuestros escuadrones y sus jefes: avanzar y vencer. Ni un paso atrás!

Así, con la seguridad de la victoria, se continuó ascendiendo; y a pesar de los grandes obstáculos, se continuó de triunfo en triunfo. El 27, Termópilas de Paya; y el 5 y 6 de julio, la máxima prueba del cruce del páramo espantable. Tendidos sobre el yermo quedaron muchos de nuestros impertérritos soldados. Vencidos, sí, pero por las fuerzas naturales. Fue su única derrota. Pero quedaban cientos de compañeros que pelearían por ellos y cobrarían su muerte!

En condiciones menos penosas se aproximan al Chicamocha los valientes. El 10 de julio, Gámeza y Corrales; al día siguiente, el combate indeciso sobre el Peñón de Tópaga; y dos semanas más tarde, la batalla grandiosa que ha pasmado de admiración al mundo. Era el 25 de julio y estaban los lanceros en Pantano de Vargas!

Todos sabemos lo que allí pasó. Lucha de dos colosos. Contra el aguerrido ejército español, los mismos de Queseras del Medio y

los nuevos escuadrones del general Santander. Cuando todo parecía perdido, 14 leones acompañan a Juan José Rondón. Y eso solo bastó para alcanzar el más rotundo de los triunfos!

De esos 14 leones invencibles conocemos algunos. Permítanme que los llame, para preguntarles de dónde son oriundos:

Capitán Miguel Lara (de Támara!).
Capitán Valentín García (de Labranzagrande!).
Teniente Pablo Matute (de Betoyes!).
Subtenientes Bonifacio Gutiérrez y Saturnino Gutiérrez (de Tame!).
Cabo Inocencio Chincá (de Arauca!).
Capitán Celedonio Sánchez (de Morcote!).
Teniente Rozo Sánchez (también de Morcote!).

Son de nuestros pueblos! Son nuestros parientes! Más de la mitad de los 14 lanceros inmortales!!

Repito: más de la mitad de los 14 lanceros inmortales, son de nuestros pueblos. Quiere esto decir, señores que me escuchan, que si la libertad se pudiera cobrar en términos numéricos, Colombia nos estaría debiendo más de la mitad de esa bendita libertad lograda por nuestros soldados, gracias a su valor, su intrepidez, su celo, y el acerado filo de sus lanzas!

Y ahora, señores del Gobierno, de Morcote y del Llano, los invito a que meditemos sobre el porvenir de nuestros pueblos. Como homenaje, el más noble y sencillo, a la memoria de los héroes que hemos venido recordando, a quienes les debemos el don sagrado de la libertad. Pero... la sola libertad le ha traído a estos lejanos lugares de la Patria, su mejoramiento espiritual o material? ¿Tendremos o nó derechos suficientes para exigir una vida mejor? No fue eso lo que soñaron y buscaron para sus pueblos y su raza nuestros inmortales? Los altos Poderes del Estado tienen ahora la palabra y la acción. Yo sí creo que Morcote, como todos los pueblos de mi Llano, tiene no solamente el derecho de ufanarse con el recuerdo de sus glorias, sino el de exigir y ocupar sitio preferente en la geografía política y económica de la Nación que ayudó a liberar de los tiranos!

Y para terminar, permítanme que registre y relieve, con la satisfacción sincera del llanero integral, lo que considero ya como un principio de la recompensa estatal que se nos debe: son las palabras del Gobierno Nacional, pronunciadas como una oración de alivio y esperanzas, por la autorizada voz de su Ministro de Justicia, en los festejos sesquicentenarios de Tame, el pasado día 12. Dijo el ilustre magistrado: "La verdadera libertad sólo se encuentra por la senda del derecho, la ética y la educación". Y agregó: "Este acto patriótico tiene tanta mayor trascendencia, cuanto que no se reduce a la evocación emotiva de un pasado glorioso, sino que envuelve una afirmación de la nacionalidad; es también un acto de fe en los destinos del país, en el coraje y la virtud de su pueblo; en la seguridad de su futuro libre, justo y decoroso". Y eso es cuanto queremos y pedimos: LIBERTAD con DECORO y JUSTICIA!

Y debo relievar así mismo el esfuerzo patriótico del señor Ministro de Educación Nacional, quien como si quisiera confirmar las palabras de su colega, el de Justicia, recorre la Ruta de los Libertadores del siglo XIX, para iniciar él mismo esta nueva campaña en que todos estamos empeñados, en busca de la segunda libertad! En ella tenemos que ganar las batallas decisivas por la Cultura y por el Desarrollo, con la misma fé y el mismo coraje con que lucharon nuestros abuelos en 1819. Se ha iniciado, pues, señores, por segunda vez y desde este mismo heroico Casanare, la marcha hacia nuestra independencia verdadera. Ya tendremos nuevos libertadores. Ciento cincuenta años después de la campaña gloriosa de los ejércitos llaneros, van ahora en la Vanguardia estos ministros, quienes seguramente ayudarán a conquistar para mi tierra el tan esperado futuro LIBRE, JUSTO y DECOROSO!!

Esta obra se terminó de imprimir el día 26 de noviembre de 1969, en los talleres de la Imprenta Departamental, siendo Director de ésta don Alfonso Bernal Ruiz.

Fotograbados, cortesía del doctor Eduardo Torres Quintero, Director de Extensión Cultural.